PEONZA

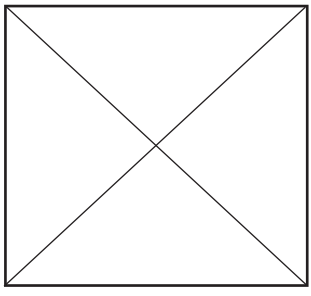
Revista de Literatura Infantil y Juvenil | Octubre 2008 | Precio 6 €

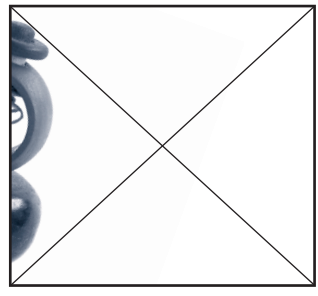
El humor en la literatura infantil

#86

PEONZA nº86

Revista de Literatura Infantil y Juvenil | Octubre 2008





EDITORIAL

Con humor propio 02

ARTÍCULOS

Con una pizca de humor
Maite Carranza 04

Que te den morcillas
Paloma Bordons 09

Sin título
Daniel Nesquens 17

Wilhelm Busch en el centenario de su muerte
Mercedes Neuschäfer-Carlón 21

Palavras Andarilhas: Beja, la ciudad donde habitan las palabras
José Luis Polanco Alonso 29

PEONZAS ILUSTRADAS 34

ENTREVISTAMOS A
Fernando Krahn 36

MIL PALABRAS PARA UNA IMAGEN

Hilando pensamientos
José Luis Polanco 48

ILUSTRARTE

Ilustres ilustradores I
Juan Gutiérrez Martínez-Conde 52

LEEMOS PARA QUE LEAN

Bloc. Revista Internacional de Arte y Literatura Infantil. Número I . . 60

BIBLIOTECA 63

COMENTADO POR...
Antonio García Teijeiro y
Rafael Cruz-Contarini 80

RECORDANDO 82

COLOFÓN 84

GALERÍA 85

Año XX, Octubre 2008, Nº 86
Edita: Asociación Cultural Peonza
Apartado de Correos 2170.
39080 Santander.
Depósito Legal: SA-265-1994
ISSN: 1130-8370
Equipo de redacción:
Ainara Bezanilla Orallo,
Francisco Díaz Herrera,
Encarnación Espinosa Astillero,
Javier Flor Rebanal,
Javier García Sobrino,
Juan Gutiérrez Martínez-Conde,
Diego Gutiérrez del Valle,
Paciano Merino Merino,
José Luis Polanco Alonso.
www.peonza.es
Correo electrónico: peonza@ono.com
Diseño: SPR-MSH.COM
Impresión: Gráficas Calima, S.A.
Información y Suscripciones:
Gestoría Noriega (Peonza)
Jesús de Monasterio, 12, 1º
39010 Santander
Tel.: 942 37 57 17

Con humor propio

La peor tortura que tuvo que soportar un sobrino de Lao-Tse, allá por el siglo VI antes de Cristo, fue el ejercer de bufón en los salones del mandarinato de Luoyang, cuyo mandarín "mandarineaba" mucho. Desde su suplicio cotidiano afirmó que "el humor cansa bastante". De todas formas, se pasó su corta y china vida persiguiendo el chiste definitivo, por si fuera verdad el proverbio mongol de que es posible "morirse de risa". Su famoso tío tenía buen sentido del humor, no sólo al admirarse de que cada discípulo interpretara como le diera la gana sus máximas; suya es una divertida frase en el *Tao-Té-King* que dice: "Aquel que sabe convocar a los espíritus de sus antepasados en su casa llena de flautas de caña es hombre sabio. Pero es hombre más sabio aquel que enseña a tocar la flauta a los espíritus de sus antepasados".

Peonza está de buen humor en estos tiempos de crisis (¿o son de "risis"?) y quiere ofrecer un número que constata desde su editorial que, por lo menos, desde hace 2.500 años en el mundo hay humor. Algo que no parece que nos interesara a los países de la Unión Europea hasta el siglo XVII, cuando británicos y franceses introdujeron el vocablo "humor" en sus diccionarios y enciclopedias para definir cosas distintas. Unos se referían a los estados de ánimo (buen o mal humor) y otros a esos chistes agudos que les definen (humor inglés). Poner de acuerdo a ambos pueblos en este tema es imposible; pero pensadores, escritores, y graciosos en general, llegan a estar de acuerdo en que el humor es, o puede ser dentro de acepciones varias, una forma saludable de enfrentarse al mundo con un distanciamiento ingenioso, con una alegría especial para afrontar y soportar situaciones. Gracia y salero serán aportaciones hispanas, pero siempre en torno a esa visión aguda e irónica, a veces con tintes negros, de lo que nos rodea. Literariamente suele utilizarse como un recurso expresivo más, pero puede hablarse del humor como corriente literaria, con sus clásicos y sus cultivadores.

La literatura infantil también está llena de humor aunque buscar, y encontrar, la risa del niño no sea tarea sencilla. Antoniorrobles decía que "el humor fino lo va adquiriendo el niño sin reír". Y esto es una verdad grande y pequeña (¿por qué una "gran verdad" tie-

El buen amigo del cielo
Il: Fernando Krahn
SM, 2001

ne que ser "más" verdad?): el sentido del humor, como el sentido estético e incluso el sentido común, se educa a través de juegos de palabras, adivinanzas, disparates, canciones, onomatopeyas..., utilizando la fantasía y manejando siempre el lenguaje.

El humor se ha instalado en la literatura infantil y suele ser el telón de fondo de las historias que nuestros niños leen en este siglo XXI, en el que hasta los robots tienen su gracia (véanse las ocurrencias de un tal R2-P2, en una guerra de galaxias donde una princesa Leia). Humor necesario para el niño cuya sonrisa vale más que miles de palabras. Cuenta la poetisa gallega Inés Xistente que "la mejor sonrisa no tiene posiciones", recomendando, como la copla, que "hacer reír es también una forma de cariño". Un deseo final, cambiar el conocido dicho, "Quien bien te quiere, te hará... reír".

#

Con una pizca de humor

La autora analiza y reflexiona sobre algunas de las facetas más destacables del humor en la literatura. Además, se acerca a su propia obra para mostrar con más claridad algunas de las consideraciones que hace sobre la risa en los libros. Muestra su punto de vista para mirar la vida y se pone al lado de los ojos de los niños y jóvenes que contemplan con estupor el mundo que les rodea.

Autora

Maite Carranza

Escritora

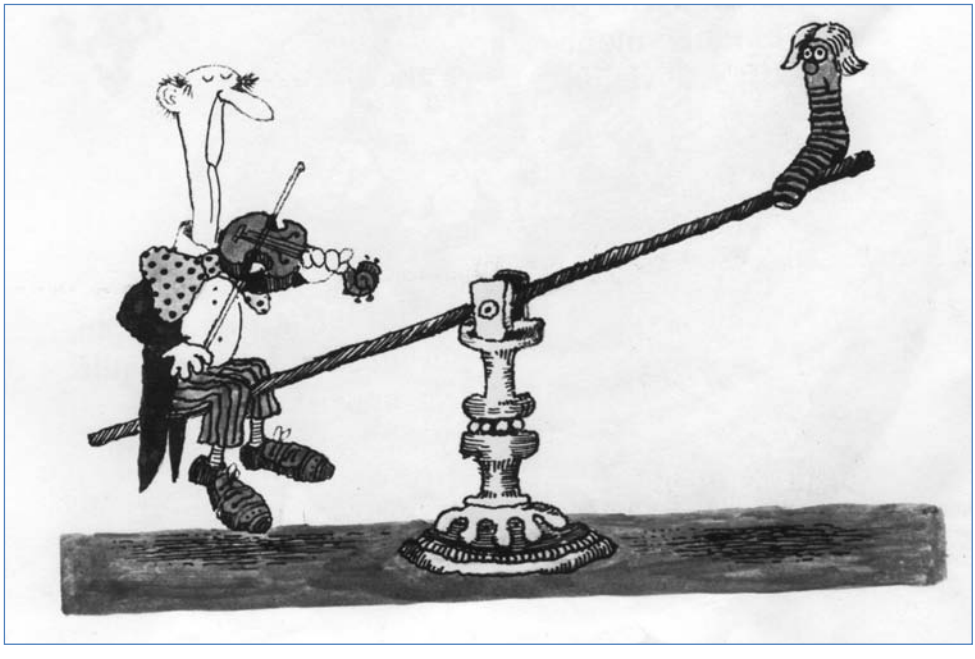
Los anglosajones, siempre tan rigurosos, diferencian una *sitcom*, de una comedia y de un *dramedy* dependiendo de la pizca de humor que contenga: picante, en su punto, soso.

En la literatura infantil y juvenil se escribe y punto.

Recuerdo las carcajadas que lanzaba al leer las ocurrencias de Guillermo Brown, de Huckleberry Finn o de Kasperle, locos geniales que fueron haciendo pandilla con los nuevos rebeldes generacionales de la literatura y el cómic: Pippi Langstrum, Charlie Brown, Mafalda o Manolito Gafotas, actualmente miembros ya entrañables de esa lista de pequeños gamberros que han hecho las delicias de niños y mayores a lo largo de décadas.

Y es que los niños, en general, se asemejan más al talante disparatado de esos héroes absurdos que a los estereotipos de personajes literarios románticos, convencionales, políticamente correctos, transcendentes y cursilones de los que no daré nombres.

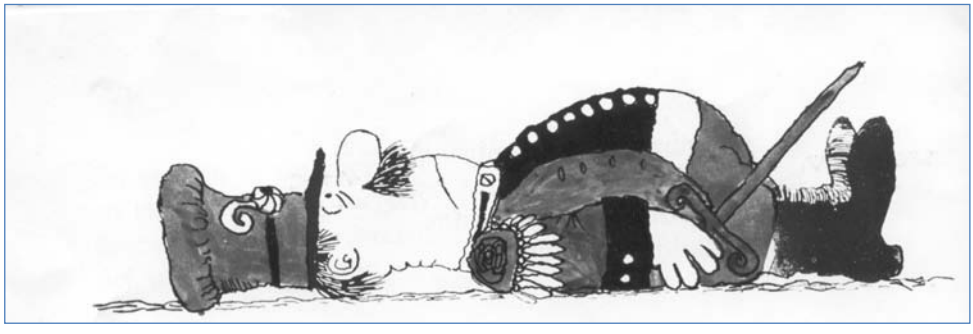
La infancia es ese período salvaje en el que se impone la domesticación. Los locos bajitos que desconocen la función del cuchillo y el tenedor deben aprender un montón de sutilezas sobre un montón de convencionalismos sociales que sus propios progenitores jamás han puesto en duda. De ahí el desconcierto ante los



Cuenta que te cuento
Il: Fernando Krahn
Juventud, 1979

molestos *¿por qué?* de los enanos insolentes. ¿Por qué tengo que ir a la escuela? ¿Por qué los niños no pueden llevar faldas? ¿Por qué papa dice mentiras y nadie le castiga? ¿Por qué mamá fuma y no se muere? Es lo que los antropólogos y sociólogos denominan período de socialización y es, naturalmente, el momento más delicado de la vida. Los cimientos aun no están bien consolidados, el sistema hace agua y se producen algunos escapes. Muchos *porqués* no acaban de quedar suficientemente aclarados y los niños confunden, bienintencionadamente o no, algunos de los principios sagrados que rigen su mundo, no acaban de desentrañar los significados de algunos conceptos, reinventan las normas a su manera, intentan imitar a sus mayores fracasando estrepitosamente, y algunos con más agallas se hartan de tanta norma y se rebelan.

Los niños y adolescentes, así pues, son fuente inagotable de historias de humor. Basta con tener uno cerca y observarlo durante un tiempo. Basta imaginarlo como a un cachorro juguetón que, a fuerza de error, bronca y prohibición, acaba interiorizando cuáles son las reglas del juego de los adultos. ¿Y qué nos hace más gracia? ¿Dónde está la sustancia de las anécdotas de los niños propios y ajenos? ¿Dónde está la materia dramática del creador? ¿En el niño que obedece y se come el plato de guisantes o en el que idea la forma de lanzarlos por la ventana y engañar así a su mamá? Un guisante perdido que se aplasta en alguna nuca improcedente puede ser un buen detonante de una historia, una mamá enfadada da mucho juego. Un



Cuenta que te cuento
Il: Fernando Krahn
Juventud, 1979

plato de guisantes vacío, un niño complaciente y una mama feliz no ayudan a la inspiración. Reconozcámoslo, no hay nada más soso que un niño respetuoso. Son las infracciones las que nos hacen reír.

La literatura infantil y juvenil que retrata adecuadamente ese cúmulo de conflictos y contradicciones y sabe captar la mirada mordaz e implacable de los jóvenes y los niños hacia sus mayores es, por lo general, humorística y contestataria. Humor y transgresión, habitualmente, van parejos. Pocas lecturas considero más peligrosas que aquellas que nos causan risa. No por casualidad, la sátira, la caricatura y la comedia son prohibidas por los regímenes totalitarios y perseguidas por los fanatismos religiosos. El humor es un arma letal que ridiculiza lo sacro, desnuda al emperador y radiografía la miseria moral de nuestra civilización.

Pero no sólo eso.

Qué fantástico resulta abrir los ojos al mundo con un libro de Roald Dahl en la mano. Qué desvergonzadamente edificante es aprender cada día un chiste nuevo. Qué divertido es imitar a un profesor, crear un apodo, reinventar una historia o contemplar boca abajo lo que siempre nos han dicho y repetido que está cabeza arriba. ¿Hemos contado las risas que echamos a la semana? En mi opinión el humor está mucho más presente en nuestra realidad cotidiana de lo que reflejan los libros y la literatura. El humor actúa como el termostato que desdramatiza los minutos del día a día para que no se dispare la temperatura de la tragedia y nos haga la vida insufrible. Reímos, ergo somos humanos. Reímos, aunque no queramos, en circunstancias tristes y en situaciones transcendentes. Reímos de emoción, de alegría, de sorpresa, de nervios y la risa y el llanto se entremezclan como en la salsa del cerdo agridulce. La risa es la píldora que dora nuestra emocionalidad y nos hace humanos. Sin ella seríamos como las ballenas o los elefantes, por citar dos especies grandotas y con mucho cerebro, pero con poco sentido del humor. Que yo sepa, somos la única especie que

dispone del concepto simbólico del humor y la risa. Ahora sabemos que reírse es muy sano y que los psicólogos, los psiquiatras y los médicos lo aconsejan puesto que, además de estimular la ventilación pulmonar y segregar endorfinas, nos ayuda a dormir mejor y a vivir más años. Es una realidad, los que se sirven del humor se toman la vida con mayor optimismo.

Cuando comencé a escribir literatura para niños y jóvenes no sabía que contribuiría a la longevidad de los hombres y mujeres del futuro, ya que ni siquiera existían los cursos de risoterapia en los que la gente paga para reír durante dos horas a la semana.

Comencé a escribir desde la ilusión y la ignorancia, una explosiva combinación, y pretendí o intenté situarme en el mundo de los niños y los jóvenes desde otro prisma del que por aquellos entonces se habituaba. Desde mis primeras historias (*Ostres tú, quin cacau*, *La rebelión de los lactantes*, *Prohibido llover los sábados*...) trampeé con humor situaciones cotidianas con un transfondo complejo. Abordé desencuentros entre padres e hijos, inadaptaciones escolares, frustraciones maternales, desconcierto de los adultos ante sus roles, patetismo adolescente, desesperación docente e infinidad de conflictos que habitualmente estaban presentes en la literatura juvenil e infantil, aunque revestidos de una cierta trascendencia.

En la mayoría de mis libros he intentado acercarme a los niños y situarme a su lado, junto a su subjetividad y su desconcierto. Su particular mirada sobre el mundo no siempre reproduce la coherencia que los adultos pretendemos imponerles, y es que, a veces, no existe tal coherencia. A veces prima la incoherencia. Las piezas de su rompecabezas no siempre encajan porque la arbitrariedad de determinadas convenciones o normas les confunde. Y es que algunas normas, imposiciones, convenciones y palabras que manejamos los adultos son rematadamente confusas y arbitrarias. "Por aquí me han preguntado que para qué sirve un examen y por aquí me han contestado que para sonarse". El humor se inspira en nuestro viejo juego de los disparates. Es el dislate, el absurdo, el contraste, la descontextualización. Y también, claro está, la exageración, la caricaturización y el esperpento. Y gracias a ello podemos descubrir algunas de las grietas en las que asentamos los pilares de nuestra sociedad y comprobar lo ridículos que resultan muchos de nuestros comportamientos más habituales. En mis libros enseño a niños y jóvenes a reírse de ellos mismos, de sus mayores y del mundo en el que viven con la convicción de que supone un estímulo de tolerancia cognitiva. Sin embargo, el buen humorista, el humorista con sentido del humor, aprende a reírse primero de sí mismo, y eso es siempre lo más difícil.

Cuenta que te cuento
Il: Fernando Krahn
Juventud, 1979

Los escritores infantiles y juveniles nunca conseguiremos que los niños se rían de sus propios errores y desarrollen su sentido crítico si no sabemos desnudarnos de nuestros prejuicios de adultos y burlarnos de nuestra propia estupidez. El humor es un ejercicio saludable tanto para los que escribimos como para los que nos leen.

Tal vez creamos que no nos hace falta, puesto que somos adultos educados y correctos que conocemos el uso del cuchillo y el tenedor, que aborrecemos comer gusanos, hormigas y arañas y nos relamemos de gusto ante las angulas, los mejillones y los caracoles.

Los niños posiblemente se equivoquen, por eso son niños, y se lleven a la boca más de una hormiga.

Me enorgullece haber contribuido con mi humilde granito de arena a esa honorable escuela sin adjetivos de la literatura para niños y jóvenes que mete el dedo en el ojo, provoca la risa y luego da qué pensar.

Dígasele, si se quiere, literatura con una pizca de humor.

#

Que te den morcillas

En el presente artículo, la autora analiza, con gracia, como no podía ser de otra forma en este número, siete ideas básicas sobre el humor en sus libros. Ingeniosas y simpáticas resultan estas palabras, a modo de monólogo, que descubren algunas claves del género de forma amena.

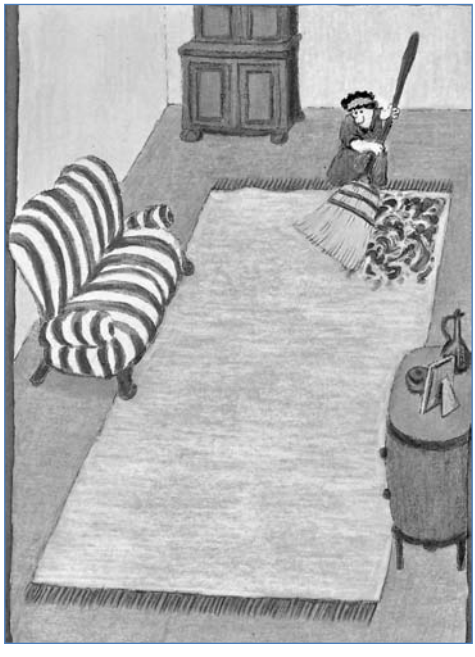
Autora

Paloma Bordons
Escritora

Confieso que me he asustado al leer el correo electrónico. "Háblanos del humor en tu obra", me propone *Peonza*. Y yo interpreto: "Teoriza sobre tu forma de hacer las cosas y tus razones para hacerlas así"… ¡Socorro! Yo no sé teorizar sobre mi obra. "Mi obra", he dicho. Dicho por otro, pase, pero cuando yo misma hablo de "mi obra" me sueno pomposa. Y me temo que si me pongo a teorizar, me pondré más y más pomposa. Para contrarrestar necesito burlarme un poco de mí misma, asegurar al personal que yo misma no me tomo muy en serio "mi obra". Aunque luego quizá sí me la tome en serio, pero desde el momento en que bromeo, ya nadie puede saberlo a ciencia cierta y eso me gusta.

El caso es que he aceptado el reto, y acabo de escribir ya, casi sin darme cuenta, el comienzo del bendito artículo. Me temo que es un comienzo un poco caótico para un artículo en una revista seria. Supongo que se espera de mí que sea más sistemática. Que haya en el texto una introducción, un desarrollo, unas conclusiones… Quizá debería, a partir de párrafos concretos de mis libros, llegar a hacer observaciones generales sobre mi escritura y mi manera de ver el mundo. ¡Jesús, qué agobio!

Calma, calma. No voy a desmoralizarme tan fácilmente. Ahora que lo pienso, a lo mejor puedo hacer algo parecido a eso sin tener que rastrear en mis libros. Puedo rastrear lo que llevo de este ¿artículo? en busca de observaciones sobre la autora y su idea del humor. Eso haré, y voy a escribirlas antes de que se me olviden, e incluso a numerarlas, con lo cual el texto adquirirá un tono mucho más académico. Vamos a ello.



Las cosas del salón
Il: Fernando Krahn
Espasa Calpe, 1990

1. La mayoría de mis libros están en clave de humor porque es el registro que me sale naturalmente en cuanto me pongo a escribir. (Que a usted, lector, lectora, le divierta o no lo que acaba de leer, eso es otro cantar).

2. El humor permite bonitas transgresiones. Por ejemplo: este no es probablemente el tipo de texto que se esperaba de mí pero, si resulta lo suficientemente ocurrente, será publicado. (O si lo entrego tan tarde que el editor no puede dar con un texto alternativo a tiempo. No le diré a usted qué opción es aplicable en este caso).

3. El humor es deliciosamente ambiguo: permite decir algo y lo contrario al mismo tiempo sin que nos tachen de incoherentes, sólo de bromistas. Eso es muy bueno para cubrirse las espaldas.

Vaya. El análisis sobre el comienzo de este texto ya no da más de sí. ¿Y ahora qué? Me temo que he llegado a un callejón sin salida en mis elucubraciones sobre el humor. Probemos por otro lado. Tal vez vendría bien aquí eso que los anglófonos llaman un *brainstorming* (podría decirlo en español, pero una palabra en extranjero da cierto empaque a cualquier artículo). Pondré en mi cabeza la idea humor, la idea literatura, la idea artículo de 1.500 a 3.000 palabras (¡Dios mío!), pondré el programa de centrifugado y a ver qué sale.

Lo primero que sale es, sorprendentemente, un libro de Freud que leí cuando tenía unos quince años. Freud. ¿Qué mejor que citar a Freud para dar cierto aire intelectual a un artículo? Estoy contenta del hallazgo, creo que voy a ponerlo al final como bibliografía. ¡Qué golpe de efecto! El libro se llamaba *El chiste y su relación con el inconsciente*. Creo. Lo leí porque el humor ya por entonces era importante en mi vida, y me dije que me gustaría aprender algo más sobre sus mecanismos. La adolescencia está llena de decepciones: El libro me pareció un tostón y no puedo recordar nada sobre su contenido. Pero me dejó en la cabeza una idea que ahora me viene estupendamente como observación número:

4. Teorizar sobre el humor puede resultar aburrido, inútil y casi triste. Un poco como intentar explicar a alguien que no lo entiende la gracia de un chiste.

Entonces ¿tiene sentido que siga escribiendo? Ejem. Pasemos por alto esa pregunta que nunca debería haber formulado. He dicho que

iba a escribir este artículo y pienso hacerlo, aun si empieza usted a sospechar que a lo mejor no tengo gran cosa que decirle. Vaya. Es hacer esta declaración, y me viene a la cabeza un soneto de Góngora. Sí, como se lo cuento. Debe de ser porque todavía tengo el cerebro en fase de *brainstorming*: relajado pero receptivo, dispuesto a hacer conexiones insospechadas. El soneto es ese que dice:

Un soneto me manda hacer Violante,
Que en mi vida me he visto en tal aprieto
Catorce versos dicen que es soneto
Burla burlando van los tres delante…

No lo transcribo entero, porque casi seguro que es usted de letras y ya sabe a qué soneto me refiero. Sí, es el soneto que se limita a explicar en qué consiste un soneto. ¿Y a santo de qué lo menciono aquí? Lo menciono, sobre todo, por el gusto que me da poder hacer una segunda cita culta. Pero ha aparecido en mi cabeza cuando pensaba en si podría hacerle llegar al final de este artículo como Góngora lleva al lector al final del soneto, burla burlando, habiendo esquivado el tema sin esquivarlo.

Una paradita aquí para contar cuántas palabras llevo. Ochocientas noventa y una. Y dos citas cultas. Y cuatro observaciones. No voy mal del todo. No *iba* mal del todo. Ahora el callejón sin salida parece definitivo y, si abuso del *brainstorming*, este artículo parecerá escrito bajo los efectos de sustancias alucinógenas. Un poco de seriedad y rigor, por favor. Releo lo escrito. Y ¿qué encuentro? O, mejor dicho ¿qué no encuentro? No encuentro por ninguna parte a la autora que supuestamente hace reír a los niños. Claro, ¿qué se puede esperar? El tema tratado es demasiado árido y abstracto. Mi lenguaje y mis alusiones son sofisticados porque sé que usted que me lee es una persona culta. Pero no es sólo eso: si dejo de lado el tema, el registro, el psicoanálisis y la poesía del Siglo de Oro y me fijo sólo en el humor que subyace en el texto (sí, hay un humor que subyace, ¿no lo ha notado?), veo que está basado en algo que hay que usar con mucho cuidado cuando se dirige una a un niño, sobre todo si es un niño pequeño: la ironía. El arte de burlarse de algo (o alguien) fingiendo tomarlo en serio. Los niños se toman las cosas muy en serio, especialmente a sí mismos, y esperan

Las cosas del salón
Il: Fernando Krahn
Espasa Calpe, 1990

que los demás hagamos igual. Todavía no han llegado a esa fase en la que la mayoría de nosotros empezamos a decirnos que la vida es una farsa, para intentar blindarnos contra las decepciones y los palos que pueda darnos con su trayectoria errática. No. Ellos piensan que todo va en serio y tiene sentido. Además, les hemos enseñado que el lenguaje es un instrumento para comunicarse y, por eso, cuando leen una cosa suelen pensar que queremos decirles precisamente esa cosa, y no lo contrario (criaturitas). Claro que espabilan rápido y enseguida son capaces de comprender y manejar ciertas burlas e ironías. Pero no todas. Así que, cuando escribo para niños, me aseguro primero de que entiendan si estoy hablando en serio o en broma. De lo contrario, el efecto es desconcertante para ellos y bochornoso para mí.

Desconcertado se quedó ese amigo de mi hijo que vino un día a comer a casa. Por algún accidente que no recuerdo, las uvas que estaba tomando de postre se pringaron de ketchup. Al ver su cara de asco, bromeé:

-No pasa nada, están mejor así. En esta casa siempre mojamos las uvas en ketchup.

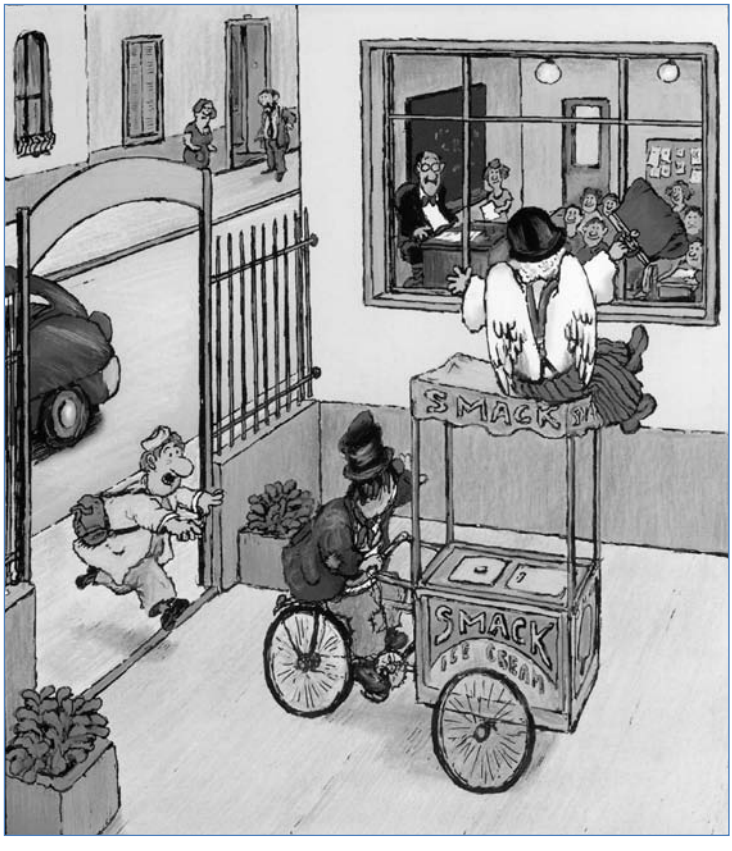
Desde entonces, los hábitos gastronómicos de mi familia tienen una reputación muy dudosa entre los compañeros de mi hijo.

Vale, el ejemplo es trivial, pero espero que sirva igual para ilustrar la observación número:

5. Ojo con la ironía al dirigirse a los niños.

Pues sí, ocurre a veces que una se pone a volar demasiado alto en las alas de la ironía, hasta que los lectores bajitos la pierden de vista, y entonces se da el gran batacazo. Eso tampoco le viene mal a una, porque le permite recordar que a los niños les encanta el humor del batacazo: el señor que pisa la cáscara de plátano, las batallas de tartas de nata… Esos *gags* (inglés otra vez, qué don de lenguas el mío) en que hay una víctima en una situación cómicamente ridícula pero sin consecuencias graves. El humor del batacazo tiene una comicidad simple e inmediata que hace reír sin pensar a chicos y grandes. Sin embargo, puestos a buscar la comicidad simple, prefiero irme por otros derroteros, como el disparate y la transgresión.

Los disparates me encantan pero, por desgracia, soy mejor disfrutando los de otros que creando los míos. Me queda la transgresión. La transgresión es fácil de practicar y, bendita sea, casi siempre funciona. El *caca pedo culo pis*, por ejemplo. En uno de mis



El buen amigo del cielo
Il: Fernando Krahn
SM, 2001

cuentos aparece una maestra que, hechizada por un hada madrina, sólo puede repetir esas palabras (haga el favor de observar que, por fin, he sido capaz de citarme a mí misma). Me habría gustado que alguno de mis profesores de cuando era niña se viera en el mismo aprieto. Entonces no ocurrió, lástima, y ahora ya no creo en las hadas madrinas. Pero igual puedo hacer *transgresión terapéutica* en mi mente. Y usted también, si quiere: la próxima vez que las palabras de alguien le saquen de quicio, intente imaginar que lo que dice esa persona es una retahíla de *caca pedo culo pis*. Y si nota inmediatamente que se pone de mejor humor es porque:

6. La transgresión y el disparate dan mucho juego cómico.

No sé si vale la pena que siga escribiendo porque… ¿Queda alguien ahí? Ah. Está usted, leyéndome todavía. Me pregunto por qué no ha abandonado. Sus motivos pueden ser muchos: a lo mejor le interesa lo que lee. O no, pero es de esa gente que nunca deja nada a medias. O no tiene nada mejor que hacer en este momento. O quiere ver hasta dónde llegan mis desvaríos para

Dimes y diretes
Il: Fernando Krahn
Juventud, 1992

menospreciarme con pleno conocimiento de causa. O… (y aquí está el *O* que importa) a lo mejor ha decidido acompañarme hasta el final de mi cacao mental por mor de esta bonita relación que nos une. Sí, ya no somos dos personas extrañas. A estas alturas, creo que hasta podemos tutearnos. Tuteémonos, anda. Llevamos casi tres mil palabras en amor y compañía, y cada una de esas palabras iba dirigida a ti y sólo a ti. Te he hecho todo tipo de guiños para intentar ganarme tu buena disposición. No sé si habrá colado. Con mis lectores niños también lo hago. De vez en cuando les recuerdo que soy yo quien les está contando la historia, y me dirijo a ellos, y les pido un poco de complicidad. Quiero creer que eso nos acerca, como también nos acerca el humor porque, antes de que se me vaya el hilo:

7. El humor es una forma de complicidad entre autor y lector

Cuando el humor funciona es eso, una forma de complicidad entre dos personas, algo que las une y les permite, al menos por unos momentos, ver la vida desde el mismo ángulo. Si no funciona, es un bochorno. Nada más triste que un chiste sin gracia.

Bueno. Aquí me planto. Me hubiera gustado llegar a diez puntos, es un número más redondo. “Decálogo del humor”, podría lla-

marse. Pero creo que me voy a quedar en siete. El siete es un número con menos renombre, pero también tiene su aquel y además está menos trillado. De eso nada, monada, el siete está trilladísimo. Las Siete Maravillas del Mundo, Siete Novias para Siete Hermanos, los siete días de la semana, los Siete Magníficos, los Siete Secretos de Enid Blyton... No sigo. El siete está tan trillado que de pronto me fastidia quedarme en la septena. Ocho estaría mucho mejor. Pero se me cierran los ojos y se me traban los dedos en el teclado. No se me ocurre un punto número ocho ni causando en mi cabeza el *brainstorming* más tumultuoso. Es triste y cruel privar a alguien del sueño para obligarle a hablar de humor. Es más que triste, es un contrasentido. Oh, cielos. Veo que me voy acercando peligrosamente al absurdo, el cansancio ayuda. Mejor paso a escribir la bibliografía, que me estoy muriendo de ganas de poder codearme en igualdad de condiciones y con todo derecho con Freud y Góngora. Somos los únicos tres autores citados, y encima yo voy delante porque empiezo por B.

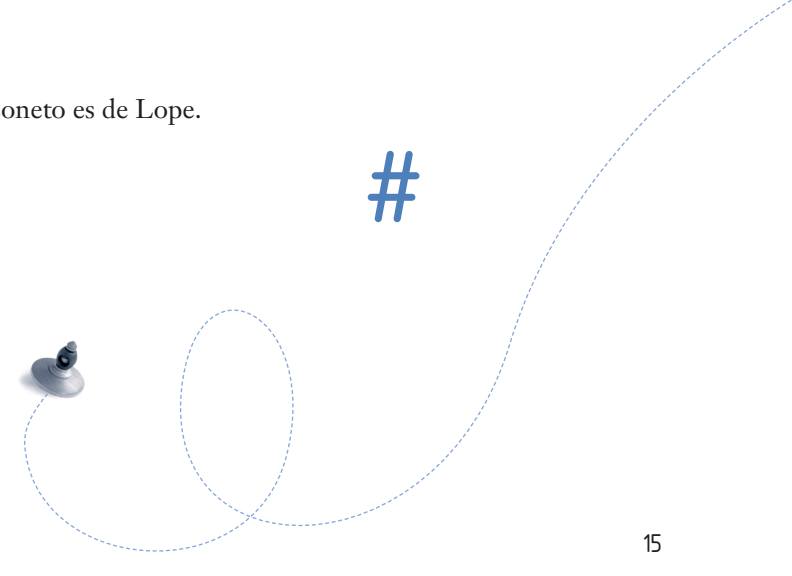
No. Lo estoy pensando mejor y, ¿sabes?, no voy a ponernos como bibliografía, sino como notas. Me gustan las notas, a pie de página, al final del texto, en los márgenes. Me gustan las cartas con posdata. Los paréntesis. Me gusta que, al hablar de una cosa, ésta nos lleve a otra y la otra a una tercera, de forma que una hable y hable hasta que nadie sepa a cuento de qué empezó…

Uf. Te has salvado. Ya van 2194 palabras, las acabo de contar. Y todo debe tener un fin, aunque no es del todo elegante que lo determinen el cansancio y las exigencias editoriales. Pero es tarde de verdad y mañana tengo que enviar el ¿artículo? Creo que voy a prescindir de las notas, si no te parece mal, que espero que no. Quiero creer que ahora somos cómplices y serás por tanto más indulgente conmigo.

Si no, que te den morcilla.

Y sé perfectamente que el soneto es de Lope.

#



NUEVA COLECCIÓN

CARLOTA

Carlota,
una niña peculiar
e independiente
busca aventuras
en compañía
de su gato,
Miniatura

Recomendada
a partir de 7 años

CARLOTA
ACTUAL - INDEPENDIENTE
AVENTURERA - REBELDE

EDELVIVES
www.edelvives.es

Del humor a sus concomitancias

Entre bromas y veras que apelan al sentido de la sorpresa del lector, Daniel Nesquens ofrece su personal visión del humor y la literatura, al tiempo que va trazando un sucinto recorrido por su propia obra. Quienes han leído sus libros reconocerán en este artículo las constantes estilísticas de un autor con una voz propia y renovadora dentro de la literatura infantil y juvenil española actual. Y para los que nunca lo han hecho, el texto que sigue puede ser una incitación a acercarse a títulos como *Hasta (casi) cien bichos* o *Mi familia*.

Autor

Daniel Nesquens Dorado

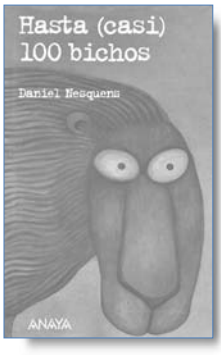
Escritor

"No te muestres mucho ni permitas demasiadas familiaridades. De tanto conocerte la gente termina por no saber quién eres." *La letra e*, Augusto Monterroso.

Si para hacer bien el amor hay que ir al sur, para hacer bien el humor hay que irse. Alejarse. Estar fuera.

"Lo que pretende el humor es que, por un instante nos salgamos de nosotros mismos, nos marchemos de puntillas a unos veinte metros y demos media vuelta a nuestro alrededor contemplándonos por un lado y por otro, por delante y por detrás, como ante los tres espejos de una sastrería", Miguel Mihura. Y añadía: "El humorista ha de ser escritor, del mismo modo que el especialista de riñón ha de ser médico".

Recuerdo que de niño, sólo en casa, III, sin padres, ni madres, sin abuelos, sin abuelas, sin hermanos, sin hermanas me quedaba otra cosa que la lectura. Salía a la terraza (una terraza grande, de un primer piso) y leía. Si leía *Robinsón Crusoe* esperaba a que llegase el viernes y, con tiza, trazaba el perímetro de una isla sobre el bal-



Hasta (casi) 100 bichos
Ed. Anaya, 2001

dosín catalán de 13x13 que pisaba. Si leía *Miguel Strogoff* me llevaba la palma de la mano sobre los ojos. Si leía el "Interviú" mi padre me miraba amenazante, como Long John Silver. Y si leía a Miguel de Unamuno (Lo sabe todo, absolutamente todo. Figúrense lo tonto que será) mi madre me llevaba al pediatra.

Leía y jugaba al fútbol. Como buen futbolista que fui dejé de leer. O leí menos: carteles y esas cosas. Cuando me retiré de los campos de fútbol recuperé mi hábito lector y un elepé de Yard Heavens que le había dejado a un amigo natural de Soria. Para entonces habíamos cambiado de piso, también de gustos literarios. En aquellos años me dio por leer a Fernández Flórez, Jardiel Poncela, Miguel Mihura, Tono, Edgar Neville... No resultaba sencillo encontrar aquel material, no. No se llevaba aquel humor dispensado por aquella otra "Generación del 27". Gustaba más el humor bufo, de imitación, de disfrazarse… Humor que, a día de hoy, todavía perdura. Y a mí ese ¿humor? no me gustaba. Ni me gusta.

Fue una suerte que se muriese mi abuelo, de verdad. Mi abuelo tenía toda la colección de la enciclopedia "Fauna" de De la Fuente Rodríguez. Pero, como buen abuelo, no permitía que ninguno de sus nietos abriese alguno de los doce tomos. O los tomo o los dejo, me dije en su casa, el día de su óbito. Y robé los trece tomos.

Aquella enciclopedia era estupenda. Allí estaban todos: el león, el jaguar, el elefante asiático, el elefante subsahariano, el picospatos escandinavo, el lomo ibérico, el iglú… Incluso el ornitorrinco que tanto gusta a los jóvenes cántabros.

Años más tarde, recordando aquellos días, escribí *Hasta (casi) cien bichos*.

Me pregunté, ¿Nesquens, por qué no escribes un libro en un tono polifónico? Al fin y al cabo, la música amansa las fieras. Mezclé el cuento moderno con la tradición humorística; mientras, mi hermano Rafa, por detrás declamaba los insumisos diálogos de los Hermanos Marx.

Algunos lectores, al toparse con diferentes reinterpretaciones del lenguaje, creen que *Hasta (casi) cien bichos* es una parodia. Otros, amables, competentes y sensibles, perciben que se trata de diferentes itinerarios intertextuales infundidos de un espíritu lúdico, científico, filosófico (sin duda alguna, adquirido mientras sesteaba con los documentales de "La dos").

El libro supuso una conmoción entre mis allegados. Mi padre, mi madre, mi hermano, mi hermana, mi abuela, mi abuelo (no, mi

abuelo no; había fallecido como ya he dicho) no se lo terminaban de creer. El libro se acabó rápidamente en las librerías. Se tuvo que imprimir una segunda impresión. Y luego una tercera. Y luego una cuarta: intervalo entre dos notas compuesto por dos tonos y un semitono.

Meses después, en una fiesta de cumpleaños, mi primo Miguel cumplía 32 años, alguien dijo: "brindemos por el siguiente libro de Nesquens". O sea, que no había terminado de escribir mi primer libro cuando tenía que escribir otro. ¿Y de qué? "¿De quééééé?", grité a pleno pulmón. "Pues de nosotros, de tu familia, que pareces tonto", contestó mi tío Ramón con la botella de Licor 43 en la mano. Pasado el rato, sin la botella, se me acercó y me sopló al oído: "El problema con la cosa de tomar en serio la escritura es que cuanto más seriamente lo toma uno, más difícil resulta escribir." Y añadió: dos cubitos en el vaso. Tintinearon.

Dimes y Diretes
Il: Fernando Krahn
Juventud, 1992

¿Una novela familiar a lo freudiano?, ¿un culebrón?, ¿una saga familiar llena de odio y venganza, o lleno de venganza y odio?

Así que, tras someter a mi familia a un largo periodo de observación y estudio, me decidí por escribir una ¿novela gráfica? que no fotográfica. Jugué con la materialidad del lenguaje, los triglicéridos, la literalidad de los significados… Buscaba provocar en el lector diferentes niveles de lectura. Me ayudé de un humor que pasara del blanco al negro, en algunos momentos irreverente con la norma establecida, absurdo, catódico..., ustedes ya me entienden. Si me lo permiten: soy de la opinión de que si leen *Mi familia*, les ahorrará más de una visita al psicoanalista. Con el libro entre las manos percibirán un chaparrón de verdades y mentiras, resultado de un repaso irónico y sarcástico a los acontecimientos que han quedado impresos en la conciencia (o subconsciencia) de los míos y en los suyos. Seguro.

No sé cuántas líneas llevo escritas y todavía no he escrito la palabra "concomitancia". Aquí va: En su primera época, Nesquens se aproxima al humor de las vanguardias históricas en la línea del surrealismo y en concomitancia con algunos planteamientos del

Dimes y Diretes
Il: Fernando Krahn
Juventud, 1992

teatro del absurdo, sirviéndose de los recursos más genuinos de Mihura o Jardiel, tales como la presencia de lo inverosímil en el argumento, la expresión de lo contrario a la lógica, el disparate y la destrucción del tópico, las interpretaciones literales, las rupturas de frases hechas, las complementaciones insólitas... En su segunda época también se aproxi.... Ring, ring, ring… Ustedes disculpen, me llaman por teléfono… Ring, rang, rung.

Se trataba de Rosa Tabernero, profesora del Departamento de Didáctica de las Lenguas y de las Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Zaragoza, o viceversa, que le había gustado mucho, mucho *Puré de guisantes*, mi último libro editado por Anaya. Le he dado las gracias, le he recordado aquella vez que vimos cómo amanecía en el naranjel. Hemos quedado para tomar un té. Yo pondré la "t"; ella, la vocal. Ya veremos quién pone la tilde. Y las pastas.

No recuerdo si me gusta el té.
No recuerdo por qué me hice escritor.
No recuerdo si lo soy.
No recuerdo haber dicho que no era Eric Satie.
No recuerdo haber escrito *Diecisiete cuentos y dos pingüinos*.
No recuerdo haber dicho que mis libros son sólo disfraces.
No recuerdo haber escrito alguna vez "necesidad innata".
No recuerdo haber nombrado a mi editor, a mi admirada Elisa Arguilé, al bueno de Emilio Urberuaga, a mi amigo Samuel…
No recuerdo qué extensión tenía que tener esta colaboración.
No recuerdo haber escrito esto.
No recuerdo aquel día en M.
Sí recuerdo sus ojos.
Eso es lo malo.

#

Wilhelm Busch en el centenario de su muerte

Max y Moritz son dos personajes conocidos en todo el mundo por sus travesuras, se les considera los padres de los terribles *Katzenjammerkids* y los abuelos de nuestros Zipi y Zape. En Alemania son una de las lecturas favoritas de jóvenes y adultos desde hace casi ciento cincuenta años. En España podemos disfrutar del humor de su autor gracias a la estupenda traducción de Mercedes Neuschäfer-Carlón, que en este artículo nos habla de su creador Wilhelm Busch, de otras obras suyas y de las dificultades de trasladar los textos alemanes al castellano.

Autora

Mercedes Neuschäfer-Carlón

Escritora y traductora

Wilhelm Busch (1832-1908), pintor, poeta y dibujante, considerado también como el padre del cómic es, sin duda, el más popular autor alemán. De su *Max y Moritz* se habla como del libro juvenil que, con distancia, más éxito ha tenido en todos los países de habla germana. Su publicación en 1865 fue recibida con gran escándalo. Profesores y pedagogos lo consideraron como un libro peligroso de cuyos daños había que prevenir, pues hacían "rebelde" a la juventud. Muchos años más tarde, los antiautoritarios del 68 lo consideraron "represivo" y cruel. Sin embargo, yo no he hablado con ningún niño o ex-niño que haya sido traumatizado por las historias de Busch. Contrariamente, he escuchado con frecuencia a alemanes adultos recitar, con ojos brillantes de alegría, este o aquel verso de sus historias.

Max y Moritz, dos chiquillos traviesos y bastante atravesados, aterrorizan a los vecinos de un pequeño pueblo. Sus víctimas, personas en apariencia honorables, sufren las travesuras inge-

Mar y Moritz
Il: Wilhelm Busch
Alfaguara, 1982

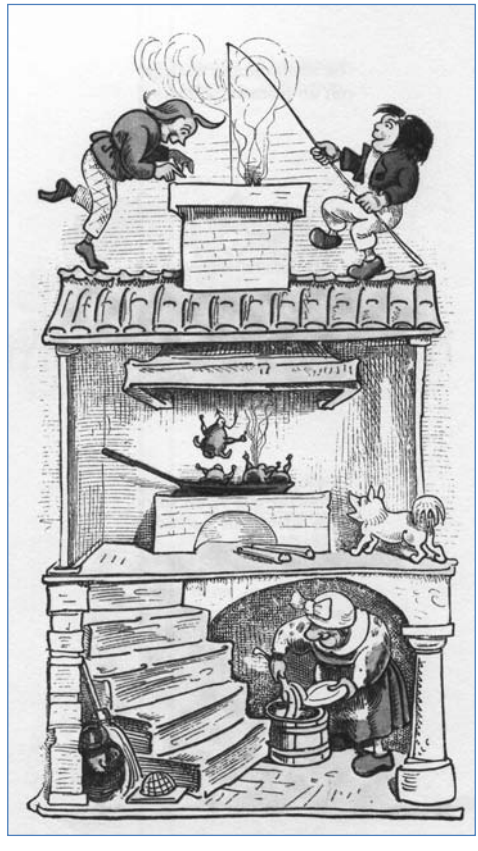
niosas –y en algunos casos malignas incluso– de los endiablados muchachos. Sin embargo, tanto en la descripción de las virtudes de estos honrados burgueses como en la de las normas de la educación de entonces, no deja de entreverse una divertida ironía. Las travesuras se siguen sin que se nos diga todavía que Max y Moritz han recibido algún castigo. Pero ya la séptima comienza con estos versos: "¡Max y Moritz, a temblar, / de ésta no vais a escapar!".

En esta travesura los chicos agujerean el gran saco en el que el campesino quiere llevar su grano al molino. Al darse cuenta éste de que su carga pesa poco y descubrir luego a Max y Moritz, autores de la travesura, los arroja en otro saco y así se los lleva al molino. Allí ruega al molinero que muela presto el contenido del saco y los chicos desaparecen por el gran embudo. El corazón del lector se encogerá ante tan terrible castigo; pero... ¿qué es lo que vemos salir de la molienda? Nada de sangre ni de miembros destrozados; sino unos limpios granitos que, esparcidos por el suelo, toman la inconfundible forma de Max y Moritz sin que siquiera falte, en uno de ellos, su característico pelo rebelde levantado. Max y Moritz, pues, vuelven a estar allí. Si antes habían estado dibujados con líneas, ahora lo están a base de granos. El castigo espantoso se convierte, gracias a la ilustración surrealista, en chiste disparatado. Esta técnica la veremos más tarde en los cómics y en los dibujos animados.

El éxito de *Max y Moritz* ha sido imparable y ello se debe, además de a su interesante contenido, a la expresividad de sus extraordinarios dibujos y al ingenio y gracia de sus pegadizos versos.

Otra famosa historia larga de Busch es *Hans Patachula*, *el cuervo de la desgracia.* En ella no es un niño el protagonista: el autor de los desaguisados es un joven cuervo. En la primera escena vemos a Hans Patachula, un cuervo tranquilo y contento, en la rama de un árbol, y a Fritz, un chico travieso que tiene muchas ganas de pose-

er un cuervecito. Después de algunos intentos fallidos, consigue Fritz hacerse con él y, muy contento, se lo lleva a su tía Tula, pensando que ésta va a alegrarse. Y así es; pero su alegría dura poco pues, a pesar de que la tía lo recibe con palabras amables, el cuervo le responde con un picotazo. La tía le reprende y, tras ello, prisionero en la casa, comienzan las maldades del animal. El castigo le llega solamente al oler, y probar luego, un rico licor que tanto gusta a nuestro Patachula, que se llega a emborrachar con él. Tras los primeros momentos de euforia, en los que se siente ligero y hasta baila, le llega la desagradable resaca. El pobre pájaro ya no puede volar y ha de arrastrarse tristemente por el suelo. Entonces se despierta en él el deseo de arruinar y estropear. Así, deshaciendo la labor en la que la tía trabajaba con gran ilusión, se castiga él mismo. Enredado en la lana, resbala de la mesa y queda ahorcado, colgando de ella. Termina la historia con una moraleja que dedica tía Tula a su sobrinito Fritz: "¡Por ser maldad su placer, / tuvo así que perecer!".



Mar y Moritz
Il: Wilhelm Busch
Alfaguara, 1982

Esta moraleja está ilustrada con una imagen en la que Busch, claramente, se distancia de ella. Vemos a una fea y desagradable vieja, con la nariz vendada a causa del picotazo del cuervo, y a un chico de expresión falsa, acoquinado bajo el peso del terrible ejemplo.

¿Moraleja válida? El cuervo, joven y libre de las primeras escenas, al ser sometido contra su voluntad a una forma de vida que no está en modo alguno de acuerdo con su naturaleza, se ha convertido en un "mal bicho". Y recibe un castigo que nunca hubiera recibido quedando en libertad. Por otra parte, Fritz, al que se ve y se describe al principio como un muchacho alegre y travieso, no es reconocible en la última escena. Su cara ha cambiado por completo, se ha convertido –y no sólo en sentido figurado– en cara de "pelota".

La transformación de niños y animales, a causa de una educación represiva que no tiene en cuenta su naturaleza, vamos a verla, más claramente aún, en *Plisch y Plum*, historia muy famosa también. *Plisch y Plum* es además, para mí, la más interesante de todas las historias largas para chicos de Busch.

Mar y Moritz
Il: Wilhelm Busch
Alfaguara, 1982

Esta vez sus protagonistas, Plisch y Plum, no son tampoco dos niños sino dos perros, aunque sus dueños, los chicos Peter y Paul, andan siempre cerca. La historia comienza cuando Juan Pedrazo, un desagradable y egoísta burgués, decide arrojar sus dos perritos al lago, pensando que el criarlos le va a traer más preocupaciones y gastos que provecho. Pero los dos chiquillos, Paul y Peter, lo observan y salvan a los animales de morir ahogados. Los nombres que les dan, Plisch y Plum, derivan del ruido que cada uno de ellos había hecho en el momento de caer al agua: ¡plisch!, el flaco; ¡plum!, el gordito.

Al llegar a casa con los perros, el padre no los recibe nada entusiasmado; pero ante los ruegos de la bondadosa madre, consiente en quedarse con ellos. En seguida comienzan los desastres que los simpáticos y traviesos perritos ocasionan. Y el pobre padre no sólo ha de sufrir los perjuicios económicos que le acarrean, sino también la burla de Pedrazo, que, después de cada travesura, aparece siempre muy contento de no tener que ver nada con el asunto, diciendo: “Fatal lo que pasó aquí, / pero no lo es para mí.”.

En el capítulo séptimo comienza la parte más interesante y al mismo tiempo ambivalente de esta historia: los dos perritos aparecen muy disgustados, atados con cadenas ante una perrera; y el padre, abatido, piensa que ha de encontrar también una solución para los chicos:

La solución es la escuela. En la siguiente escena Paul y Peter están sentados ante el educador elegido. Es el maestro Pastuerdo, hombre grueso y fuerte, que los recibe con palabras amables y aleccionadoras seguidas de una larga perorata de consejos y moralejas. Paul y Peter no están, desde luego, nada convencidos, e incluso se

ríen disimuladamente. Y entonces –¡ay!–, Pastuerdo "saca al momento, / como la espada el sargento, / una vara de avellano / y, blandiéndola en la mano...".

Después de la terrible paliza que les propina, les pregunta de nuevo si están de acuerdo: "–Claro está, señor Pastuerdo. / Son dos rápidas respuestas, / las manitas a Dios puestas".

En la ilustración siguiente, nos sorprenden un Peter y un Paul desconocidos: bien arreglados, con sendos sombreritos y correctamente vestidos. Su sonrisa es amable y falsa. Están dentro ya del orden social. Paul y Peter no son ya niños: se han convertido en dos pequeños adultos.

Das original Wilhelm Busch
Edition XXL

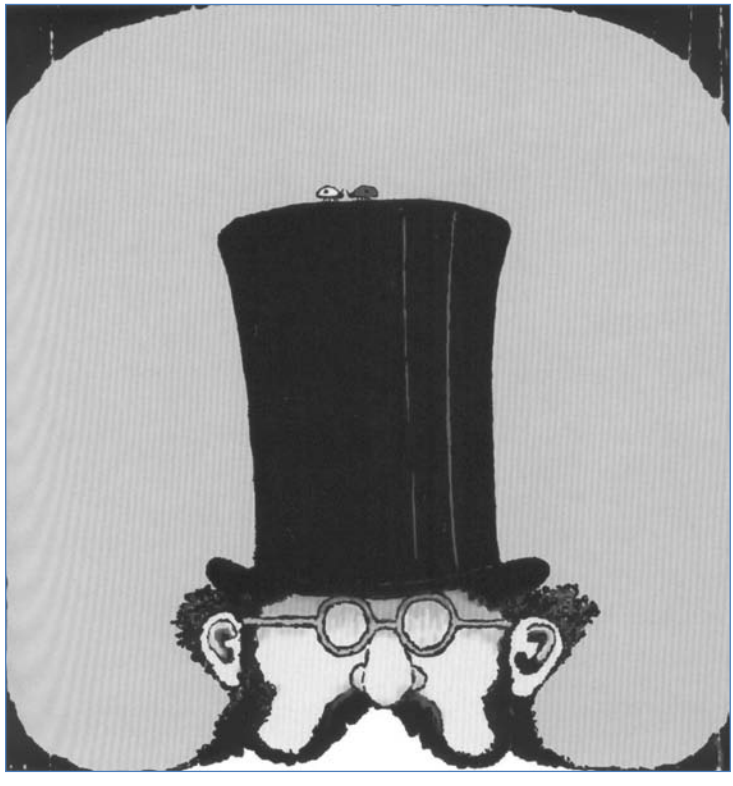
Y ahora serán ellos quienes educarán a sus perritos y con el mismo método que a ellos se les ha aplicado, esto es: a base de palos. Y así, Plisch y Plum se vuelven perros obedientes y ordenados: perros amaestrados.

A partir de este momento todo sucede, en apariencia, felizmente: la gente encuentra a Paul y a Peter encantadores y los perros también gozan del aprecio de todo el mundo "pues es, desde luego, un hecho, / que al arte sigue el provecho". Y un buen día, paseando los cuatro en compañía del padre de los chicos, se tropiezan con un adinerado turista inglés, que con su telescopio mira hacia la lejanía y, sin ver lo cercano, cae en el lago.

Entonces Plisch y Plum, obedientes y serviciales ahora, se tiran a recoger el sombrero y el telescopio, que se habían quedado en el charco. El inglés, admirado ante tan bien educados animales, propone al padre comprárselos a buen precio. Este acepta encantado. Por vez primera va a tener una ventaja económica gracias a los perros. Y Paul y Peter no protestan... Como en los otros capítulos, aparece Juan Pedrazo también aquí; pero en esta ocasión no se alegra. Los perros, que él había arrojado, han resultado una fuente de riqueza, aunque no para él...Y, tras un pinchazo en el corazón cae al lago.

Final feliz: el malo es castigado, y justamente en el mismo lugar en que él un día había tirado al agua a sus perros. La educada familia recibe una buena recompensa. Y Plisch y Plum, los perritos, van a vivir en la abundancia.

¿Feliz final? Los perros han tenido que dejar de ser animales alegres y libres. Paul y Peter de ser niños espontáneos y traviesos. El dinero –¡ay!, el dinero– les ha hecho abandonar sin protestar a sus mejores amigos. ¿Final feliz?



Hilderita y Maximiliano
Il: Fernando Krahn
Kalandraka, 2004

Los pedagogos, los censores de turno, que siempre han estado y siguen estando presentes –y en cosas de niños más todavía– han de aceptar como buena la historia: la educación trae excelentes frutos.

Sin embargo..., la fingida amabilidad del maestro y su brutalidad luego; la cursi y falsa expresión y postura de los niños "educados"; el cruel adiestramiento de sus perros y el supuesto *happy end*, nos hacen pensar en una muy distinta interpretación. Y si comparamos tanto el disparatado castigo de *Max y Moritz* como la moraleja, con su correspondiente dibujo, de *Hans Patachula*, *el cuervo de la desgracia*, y también el *happy end* de *Plisch y Plum*, con otros castigos, moralejas y finales "felices" de su época, nos damos cuenta de la ironía y de la genialidad de este autor y de la razón por la que su obra ha sobrevivido.

Además de las tres historias largas ya tratadas, se han traducido otras más cortas y muy populares también. En varias de ellas, niños o animales estorban la *Gemütlichkeit* alemana. *Gemütlichkeit*, un concepto muy alemán –y algo sumamente apreciado por muchos alemanes–, no tiene equivalente en español. En él hay algo de comodidad, de tranquilidad, de encontrarse a gusto.

Así mismo, se ha traducido el precioso cuento, en verso también, de Las *dos hermanas*, en el que, haciendo una graciosa mezcla del cuento de *La Cenicienta* con el de la rana que se convierte en un bello y apuesto príncipe, se llega a un final sumamente irónico y divertido, lleno de sugerencias.

La versión de las historias de Busch al español no ha sido tarea fácil. El alemán y el castellano son lenguas muy distintas, tanto en su vocabulario como en la construcción de la frase. Y en la traducción había que conservar no sólo el sentido sino también la rima y el ritmo de los versos. Y estos versos debían ser pareados consonantes, que son los que Busch usa y también los que más gracia hacen. Era pues necesario crear a veces imágenes nuevas, que correspondieran a la ilustración y no se apartaran del sentido ni del humor de Wilhelm Busch. Ha sido, pues, un trabajo de traducción y creación a la vez. Aunque en ocasiones me ha causado algunos quebraderos de cabeza, me ha alegrado y divertido. Y estoy contenta de haberla hecho.

#

QVORVM

revista cultural de santander

Núm. 5/ Año 2008

Encuentro con
Paloma O'Shea

Ricardo Gullón:
aniversario y recuerdo

Libros música
arte espectáculos

Mujeres: **Concha Espina,**
Margarita Xirgu,
Matilde Zapata

Niño **Basquiat**

Turandot y Ariadne
Adriano vs. Twombly
Bergman
Lacarra

Santanderinos en Londres:
ENGLISH TRANSLATIONS

Creación: Rosario de Gorostegui y Carlos Villar

AYUNTAMIENTO DE
SANTANDER

Palavras Andarilhas: Beja, la ciudad donde habitan las palabras

Con una constancia que causa asombro, grupos de profesionales relacionados con el libro y las bibliotecas llevan a cabo iniciativas que pretenden reflexionar sobre la labor que realizan y conocer experiencias nuevas en el campo de la promoción de la lectura.

En esta ocasión, las páginas de nuestra revista quieren dar a conocer unas Jornadas que año tras año, al llegar otoño, se desarrollan en Portugal. Con *Palavras Andarilhas*, comienzan cada nuevo curso maestros, bibliotecarios, contadores de cuentos, animadores culturales, libreros y editores del país vecino, en un encuentro en el que intercambian ideas y proyectos y comparten inquietudes y problemas.

"... quando as vozes do mundo passam por entre as suas folhas, a árvore sorri e escuta as histórias, contos ou lendas que ficaram presas na folhagem e que agora se agitam como asas. Só ela conhece os segredos que o vento traz e semeia pelos campos. Só ela conhece a dimensao da sua raiz. Só ela sabe como os seus frutos demoraram a crescer. Uma árvore assim feita de palavras é coisa nunca vista... e, por isso, em Setembro, sao muitos os que a vêm visitar, sentar-se há sombra dela e ler, ouvir e contar."

Autor

José Luis Polanco
Maestro

Desde 1999, cada septiembre la ciudad de Beja, en el Alentejo portugués, se transforma en un lugar mágico habitado por cuentos, libros y palabras. Como una bandada de pájaros, llegan desde todos los rincones del país alrededor de trescientos maestros, profesores, bibliotecarios y técnicos de las bibliotecas públicas, libreros y animadores socioculturales, dispuestos a dejarse cautivar por la palabra pronunciada en voz alta y por la callada palabra de la escritura. Sus pasos y sus voces se escuchan muy especialmente en el trayecto que une la Biblioteca *José Saramago*, en la rua Luís Camoes, donde tienen lugar las conferencias y algunos de los talleres, y la plaza de la República y la iglesia de la Misericordia, una hermosa iglesia renacentista, donde se desarrollan el resto de actividades. Algo tendrá que ver en todo ello, imaginamos, la influencia de Mariana Alcoforado, la monja autora de las *Cartas de amor*, que paseó su pasión arrebatadora por el claustro del convento de Nossa Senhora da Conceiçao.

El encuentro lleva un nombre que lo dice todo, *Palavras Andarilhas*. *Encontro de Aprendizes do Contar;* en él, están asociadas la narración oral y la promoción de la lectura, y representa uno de los momentos culminantes en la reflexión y la formación para los integrantes de la red de bibliotecas portuguesas. En esta ocasión, la actividad se integró en la primera edición de la *Feria del Libro y la Lectura*, feria de libreros y libreras especializados; y, también, muestra de los numerosos proyectos de fomento de la lectura que se está llevando a cabo en distintos lugares del país.

El visitante queda sorprendido ante la riqueza y variedad de las propuestas presentadas, desde el Proyecto *Gulbenkian Casa de la*

Lectura -www.casadaleitura.org- a proyectos impulsados por el entusiasmo de los mediadores de las bibliotecas públicas. Destacan, entre otros, la propuesta de Joaquin Cunha, con las *Historias de Papel*, que crecen a partir de sus cajas de cartón desmontadas; *El Hospital es un libro ilustrado*, presentado por Paula Moita y Rita Alves; y la propuesta de Margarida Botelho, *La casa del árbol*, de cuyas ramas nacen páginas escritas.

En lo que a los libreros se refiere, de Óbidos llega el espacio *Historias con bicho*, que promete libros de los 0 a los 200 años; de Tábua, el proyecto *Letras & Leyendas*, que concede especial atención al libro llegado directamente de Brasil; y de Arraiolos, la librería ambulante *Libros de la Ria Formosa*, que ha recorrido escuelas, hospitales, calles y plazas del sur del país a través del espacio *Páginas al margen*, en el que la buena lectura puede acompañarse de un buen vino o de una deliciosa *fondue* de chocolate.

Como contrapunto a la Plaza, de la lectura social, pública, está la Casa, un lugar donde la lectura puede acontecer. Una Casa que tiene muchos cuartos, donde habitan maneras muy distintas de mirar y de leer los colores, las formas y las texturas de más de 30 ilustradores portugueses.

Estos días de finales de septiembre están dedicados especialmente a la reflexión y la formación sobre lo que se hace y lo que se puede hacer con los libros, la lectura y la escritura en las bibliotecas, en los colegios e institutos, en las propias casas. Por ello, las conferencias y los talleres ocupan buena parte del tiempo. En esta

última edición, los organizadores consiguieron la participación, entre otros, de Daniel Pennac, Antonio Mendoza Fillola, Marina Sanfillipo, Rui Marques Veloso, Maria Emília Traça, Maria Teresa Meireles, José António Gomes, Lídia Jorge, Eva Mejuto; también, de miembros del Equipo Peonza, para quienes fue un privilegio la invitación de *los andarilhos*.

Durante las jornadas, tuvieron lugar más de una veintena de talleres de escritura, lectura y narración oral, que estuvieron a cargo de profesores, bibliotecarios y escritores de diferentes países, llegados hasta aquí para contar el resultado de sus investigaciones y experiencias profesionales.

Pero, hay también tiempo para el encuentro entre lectores y escritores y para espectáculos de música y multimedia, teatro de marionetas, recitales de poesía, música y cine. Y, como es habitual, el Festival de Narración Oral, que cuenta cada año con la participación de los mejores del mundo: brasileños, portugueses, argentinos, colombianos, españoles. Aquí estuvieron en esta ocasión Ana García Castellano, Carles García Domingo, Jordi Bertran, Maricuela, el Colectivo Fábula. Junto a ellos, siempre, la participación de viejos narradores de alguna comunidad rural.

Aún les queda tiempo a los participantes para el disfrute de la palabra, el intercambio de ideas y la conversación distendida.

Palavras Andarilhas se ha convertido por méritos propios en el encuentro obligado de los portugueses amigos de la lectura, y en

una buena oportunidad para llenar la mochila de nuevas ideas y, lo que es más importante, de ánimo para afrontar con energías renovadas cada nuevo curso.

Esta interesante inciativa está promovida por la Biblioteca Municipal de la ciudad y por la Asociación de Defensa del Patrimonio Cultural de la Región de Beja. En las tareas organizativas, pendiente de que todo funcione a la perfección, el esfuerzo de un pequeño grupo de grandes profesionales y también de voluntarios, coordinado por Cristina Taquelim, técnica de la biblioteca de Beja y excelente narradora, implicada siempre en las tareas de promoción de la lectura.

Terminado el encuentro, limpia la Plaza, el trabajo sigue su rumbo y las *Palavras Andarilhas* continúan por el país hasta marzo, en un programa en el que los cuentos recorren más de 70 bibliotecas y escuelas portuguesas, garantizado por los mediadores de la lectura que trabajan en ellas. El 26, 27 y 28 de septiembre, la ciudad despertará de su sueño y recibirá de nuevo a los *andarilhos* para leer, escuchar y contar.

#

Cuando la bailarina lleva al vértigo en dar la vuelta sobre la punta de un pie, se convierte en la perinola del amor.
(Ramón Gómez de la Serna)

Programación escolar

Teatro infantil

El camino de Wasahali

Fanàtik Visual
A partir de 4 años y público familiar
Santander, Teatro CASYC, 25 oct.
18:00h

Cuentos de ratitos

Elfo Teatro
A partir de 3 años y público familiar
Santander, Teatro CASYC, 22 Nov.
18:00h

Conciertos pedagógicos

El Rock de los 70

Laboratorio de sonido
E.S.O. y Bachillerato
6, 7 y 8 Oct. Santander
12:00h

La máquina del tiempo

Rasca y Soplo
Educ. Infantil
27, 28, 29 y 30 Oct. Santander
10:00h

Esto es un saxo

Josetxo Silgueiro
Educ. Primaria
24, 25 y 26 Nov. Santander
10:00h

obrasocial
CAJA CANTABRIA

Fernando Krahn

Las aguas del Mediterráneo ven pasar con frecuencia la figura espigada y pensativa de un chileno universal. Sus ojos tienen una mirada distinta, su imaginación inventa sin cesar historias que sus manos convierten en imágenes, muchas imágenes que nos hacen sonreír y pensar. Con sus palabras, sabias y serenas, desfilan por nuestras páginas cuarenta años de una vida fascinante y de un trayectoria profesional rica y personal. Gracias, Fernando, por permitir que los lectores de *Peonza* disfruten con tu trabajo y con tu ingenio.

Lleva casi cuarenta años haciendo libros para niños, ¿qué le atrae de la Literatura Infantil para seguir pensando, escribiendo y dibujando libros después de este tiempo?

Valoro sobre todo la parte lúdica y humorística como herramienta para aportar ideas y conceptos que permitan reflexionar al niño. Es importante crear espacios que estimulen la imaginación y le permitan asociar ideas en un sentido creativo. Me preocupa cómo actualmente se acorta la infancia dándole información adulta enlatada y confusa. Creo que una sola ilustración de Arthur Rackham para *Alicia* puede ser mucho más estimulante que cualquier videojuego o película de efectos especiales.

¿Qué encuentra en los libros infantiles que no halla en otras facetas artísticas que practica?

Respecto a mis otras facetas artísticas (adultas) también procuro dejar espacios reflexivos donde el niño no tiene por qué quedar aparte. Al revés, un buen libro infantil no tiene por qué no ser estimulante para un adulto.

Huellas gigantes
Il: Fernando Krahn
Kalandraka, 2004

¿Qué diferencias encuentra en el mundo de los libros infantiles entre este tiempo y los años en los que usted empezaba?

Ha habido cambios notorios conceptuales y estilísticos. Se ha distanciado del cuento "redondo" para entrar en conceptos más abstractos, tanto en su historia como en su diseño. Creo que hay ilustradores actuales de gran talento pero que su valor plástico es marcadamente adulto y los distancia de la realidad infantil.

Por otro lado, la tecnología actual aporta ventajas que antes no se tenían. Buena parte de mis libros eran en blanco y negro por las dificultades que había para trabajar el color.

Su padre era un abogado con aficiones circenses; escribía operetas, montaba espectáculos y era clown. Durante el verano recorrían pueblos chilenos y usted y su hermano hacían circo con él. ¿Cómo recuerda aquellos momentos de su infancia? ¿Qué papel tenía la literatura en su vida?

Estos y muchos momentos de mi infancia dentro del área familiar fueron enriquecedores. Tuve la suerte de pertenecer a una familia creativa en la cual se me estimuló. Mi madre era una soprano considerada y, por tanto, tuve en casa un ambiente musical culto que fue básico en mi formación. Con los libros pasó igual. El escritorio de mi padre en casa era una especie de santuario donde se dibujaba, se leía, se escuchaba música y se repasaban imágenes de viejos libracos.

Huellas gigantes
Il: Fernando Krahn
Kalandraka, 2004

Su afición por el dibujo le viene desde que era pequeño, a su padre también le gustaba. ¿Por qué decidió abandonar la carrera de Derecho a la muerte de su hermano? ¿Qué le fascina de la magia del dibujo, de la pintura, del arte?

Vislumbraba un ideal de futuro centrado en el dibujo, algo que en el contexto chileno de aquellos años era complicado. Me sentí, por un lado, estimulado por mi padre pero, por otro, él me planteó ese futuro en forma pragmática y realista: sólo un Picasso puede vivir de su dibujo. Por tanto, abnegadamente, entré a la Escuela de Derecho donde perdí tres años de mi vida. Cuando murió mi padre, en el año 1953, y después mi hermano, en 1955, se me presentó un horizonte incierto pero propio. Era un riesgo que tenía que correr y me lancé de lleno en el estudio de la pintura, del grabado y del dibujo, poco a poco descubriendo derroteros propios.

Hay varios hechos en su vida que me han sorprendido, y algunos me han sobrecogido, como el de la muerte de su hermano. Hace algunos años, en una entrevista en La Vanguardia, *recordaba usted con especial sensibilidad ese hecho:*

Atravesábamos el desierto de Atacama. Era una noche de luna llena. El coche patinó y dio diez vueltas de campana. Yo quedé dentro del coche pero a él le aplastó el capó. Escarbé la tierra y conseguí sacarlo, todavía vivía. “Quiero que vuelvas con mamá, no la

dejes sola. Abandona la carrera de Derecho y dedícate a lo que tú quieres, yo te voy a ayudar. Ahora me voy a morir, ya te dije que moriría joven, y quiero que me reces un padrenuestro lo más bonito que puedas". Así lo hice y Pablo murió en mis brazos. A los diez minutos llegaron unos gitanos. Bajaron del camión y, sin decir nada, se llevaron todas las cosas personales que había tiradas. Hacía mucho frío y en aquel desierto de minerales las piedras iluminadas por la luna parecían un ejército que avanzaba hacia mí. Al cabo de 24 horas llegó la policía y me fui con el cadáver de Pablo a un pueblo del desierto donde acabé en el calabozo y donde sucedió un episodio que me conmovió. Empezaron a llegar todas las mujeres del pueblo con flores que habían arrancado de las macetas de sus ventanas y las colocaron sobre el ataúd de tablas que habíamos improvisado para mi hermano.

Este suceso cambió su vida, ¿su hermano le sigue cuidando?

Efectivamente, las últimas palabras de mi hermano fueron "te voy a ayudar", palabras que han sido un puntal en mi vida. Sus palabras fueron tan valiosas como para afirmarme en mi convicción de que saldría adelante en lo que yo quería.

Después estudió diseño, escenografía teatral y pintura en la Universidad de Santiago. Por aquel tiempo, 1959, llegó a trabajar con Víctor Jara en su debut como director en Parecido a la felicidad *de Alejandro Sieveking. ¿Cómo fue su relación con Víctor Jara?*

Con la escenografía de teatro pude vislumbrar cierta perspectiva de vida en Chile. El Instituto del Teatro de la Universidad de Chile me acogió como joven promesa y me dio opciones valiosas. En mis años de estudio hice amigos como el dramaturgo Alejandro Sieveking y el joven director de teatro Víctor Jara. Con Víctor recorrí Cuba en su primer año de la Revolución. Era mi primer amigo con un fuerte sentimiento izquierdista de la política.

Más tarde realizaría la escenografía de El Rinoceronte *de Ionesco, con la que obtuvo el segundo premio de la Bienal de París de 1961. ¿Por qué no siguió por el camino teatral?*

Sentí que siendo muy joven ya había tocado techo como escenógrafo y que era tiempo de echar adelante mis aspiraciones más personales.

La profesión de fotógrafo le llevó por azar y por decisión a mostrar sus dibujos en la revista Esquire *de Nueva York. Luego se le abrieron las puertas de publicaciones como* The New Yorker, Horizon, Atlantic

Monthly *o* The Reporter, *trabajó para Broadway. ¿Cómo fueron sus comienzos en Estados Unidos?*

Mi madre había vivido como cantante en Nueva York y ella me ayudó económicamente a dar el salto. Fui con mi carpeta de dibujos bajo el brazo y tuve suerte desde el comienzo. También llevaba fotografía y estuve a punto de trabajar para Richard Avedon en *Harper´s Bazaar*. Me decidí por el dibujo.

Luego llegó la beca Guggenheim para cine de animación y los primeros libros infantiles en Estados Unidos. ¿Por qué se decidió a hacer libros infantiles en la época de los primeros álbumes ilustrados: Donde viven los monstruos, Frederick *o* Los tres bandidos *(1963)?*

Aquí sí que intervino el azar. En 1964, por casualidad, mis dibujos para adultos llegaron al escritorio de Ursula Nordstrom, la "temida" editora de libros infantiles de *Harper & Row* y me preguntó si no me interesaría hacer un libro… Ahí comenzó todo.

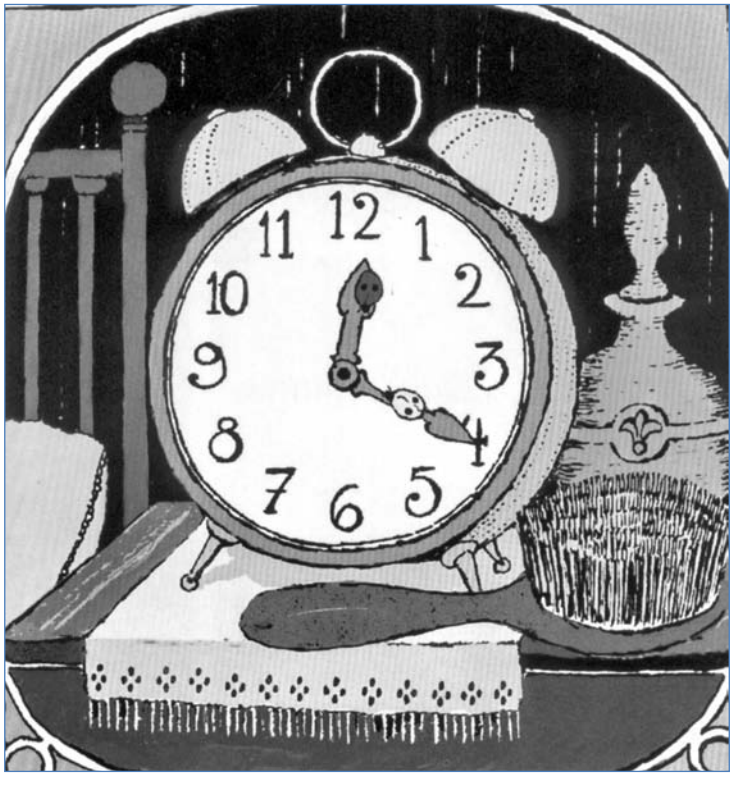
Salió de Chile en el último avión que despegó antes del golpe militar de Pinochet de forma casual y se instaló, en Sitges, Barcelona. ¿Cómo fueron sus comienzos en Europa?

En Octubre de 1973 llegué con mi familia, María de la Luz Uribe y nuestros hijos Fernanda, Santiago y Matías, a la casa en Sitges, Barcelona, donde aún sigo viviendo. En principio pensamos que nuestra estadía sería de unos seis meses, pero pronto sentimos que nos arrebataban nuestro Chile y que era mejor continuar donde estábamos. Vinieron exiliados chilenos a Sitges dirigidos por nuestra amistad. Fueron años duros, de incertidumbre.

Aún en tiempos de Franco publiqué algunos dibujos en la revista *Por Favor* y en *Triunfo*, pero al sentir que mi estilo quedaba desmarcado del genial humor español de esa época, viajé a Alemania y Suiza, países donde publiqué en varias revistas por unos cuantos años.

Lleva publicados más de sesenta libros en USA, España, Venezuela… en los que el humor es un protagonista primordial. ¿Cómo es el humor de sus obras? ¿Cuáles son los pilares del mismo?

Esos pilares los tengo desde mi primera infancia, cuando mi padre en sus ratos libres escribía óperas bufas con temas como la *Odisea* y yo, a su lado, ilustraba humorísticamente temas que se consideraban serios. También en el colegio Alemán donde me eduqué, al profesor de dibujo lo consideraban loco pues, además de ser algo excéntrico, nos daba temas dramáticos como catástrofes públicas, inquietud que a mí me afrontó a la condición



Hilderita y Maximiliano
Il: Fernando Krahn
Kalandraka, 2006

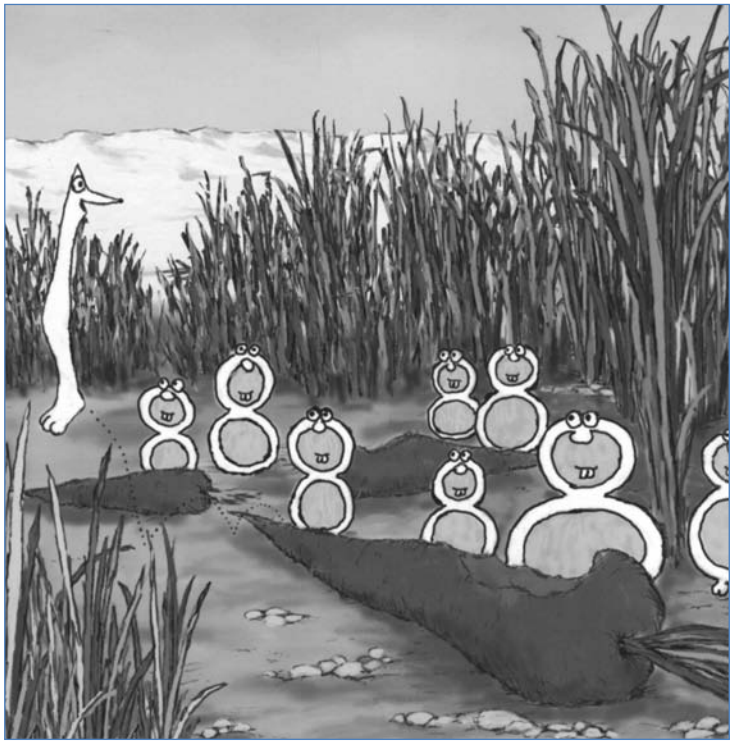
humana en su reacción absurda, y a veces ridícula, frente a situaciones extremas.

¿Qué importancia tienen Max und Moritz *de Wilhelm Busch y Steinberg en el desarrollo de ese humor inteligente y para algunos ininteligible?*

Guardo como un tesoro los libros de Wilhelm Busch en sus publicaciones originales del siglo XIX. Siempre repaso su dibujo que admiro por su modernidad respecto a los cánones actuales. Sus rimas son ágiles y rompe en sus historias los esquemas moralistas de la época.

En cuanto a Steinberg lo descubrí de muchacho por su primer libro, *Todo en Líneas*, y que llegó a mis manos en curiosas circunstancias en Chile. A este dibujante judío-rumano nacionalizado americano le agradezco su visión simbólica e irónica de la vida, sobre todo que se podía ser un dibujante de calidad con humor pero sin caer en el chiste clásico.

El poeta Jorge Montealegre escribió sobre su obra: "Sus personajes son débiles e inseguros y el autor vive con ellos los caminos o salidas que se van pre-



Historia del uno
Il: Fernando Krahn
Destino, 2005

sentando en el acto de creación. La inquietante realidad puede ser aún más inquietante, luego de someterse a la risueña sordidez de su mirada. La realidad, que es tragicómica, no tiene límites. Toda situación, por cotidiana o absurda que sea, puede tener otra vuelta de tuerca y reinventarse con un giro inesperado". ¿Cómo valora estas palabras de Montealegre?

Nunca he mirado desde un pedestal a mis personajes pues, al contrario, me siento uno de ellos. No me río de ellos, siempre los he sentido con ternura frente a situaciones extremas. Agradezco, por tanto, la definición que Jorge Montealegre hace de mis personajes.

¿Esa nueva vuelta de tuerca llega por inspiración o es producto de un trabajo constante?

Me involucro porque mi vida ha sido un rodar constante de situaciones y circunstancias, haciendo que mis historias fluyan espontáneamente pero también con mucha constancia.

¿Cómo valora la evolución de su estilo en estos cuarenta años?

Aunque el caldo de cultivo es el mismo, siento que el pensamiento y el dibujo han ido para mejor. Es gratificante sentir una evolución.

En Chile y para la revista Ercilla *realizó los primeros* Dramagramas, *un trabajo que duró cuatro años, hasta el 73, y que dio frutos tanto en Suiza como en España. Desde 1982 viene publicando uno en el suplemento semanal de La Vanguardia. ¿Por qué le interesa hacer* Dramagramas, *historias sin palabras con interpretaciones humorísticas de cosas más dramáticas?*

El *Dramagrama* es quizás mi expresión más emblemática y muestra claramente la emoción ante lo inesperado. No tienen una conclusión de chiste que muchos esperan pues dejo algunos cabos sueltos que permiten diferentes sensaciones.

¿Cómo es el método de trabajo en los Dramagramas *que mantiene desde 1969?*

Voy al diccionario y escojo al azar una palabra o cinco y empiezo a hacer asociaciones y conexiones que me lleven a algo que se concretará en una historia. La paradoja es que no tengo palabras en mis historias y busco la palabra como sustento.

La realidad circundante o sus sentimientos en momentos determinados, ¿no le abordan para convertirse ellos en nuevos Dramagramas*?*

Lo que me circunda lo archivo como información. También debo leer mucho los diarios para estar informado en mi trabajo como ilustrador de artículos de opinión. Mis situaciones en los *Dramagramas* son exclusivamente producto de mi fantasía.

Treinta años con María de la Luz Uribe, "a la que amó desde el primer día", y con la que publicó una veintena de libros.

Es una maravilla que encuentres tal sincronía con tu pareja porque, generalmente, en el mundo editorial, el escritor está por un lado y el ilustrador por otro… Con María de la Luz hicimos muchos trabajos juntos como también muchos encuentros en escuelas.

¿Cómo se plantea su proceso creativo?

Muchas veces un ilustrador puede encontrarse con una buena historia para niños narrada en excelente prosa pero en la cual el autor no da pábulo de acción o ángulos ilustrativos. Por otro lado, un buen ilustrador puede enriquecer la historia con imágenes no señaladas en el texto, arriesgando con disgustar al autor por un supuesto entrometimiento. Este problema lo solventa uno si es ambas cosas, o sea, autor e ilustrador. Es indiscutible el éxito por su equilibrio de ambas expresiones en libros de Edward Gorey, Tomi Ungerer o Sendak. En mi caso, opté mayoritariamente por

libros sin palabras en los cuales narro historias secuencialmente. (Varios de estos libros, editados en EEUU hace muchos años y en blanco y negro, los he rehecho en colores y con algo de texto para ser publicados en España.) En mi caso de ilustrador tuve la suerte de tener a mi lado por tantos años a una excelente autora, motivando un diálogo entre ambos para acordar cambios posibles y reforzar el trabajo del otro.

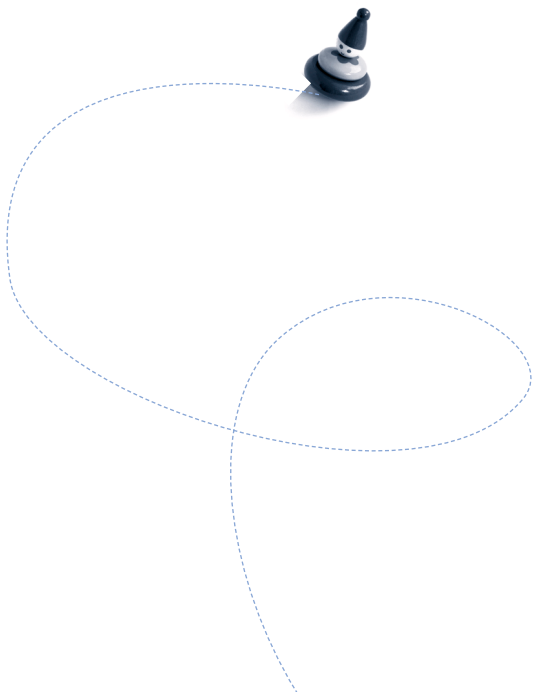
¿Cómo se ha producido el resurgimiento de sus libros en los últimos años?

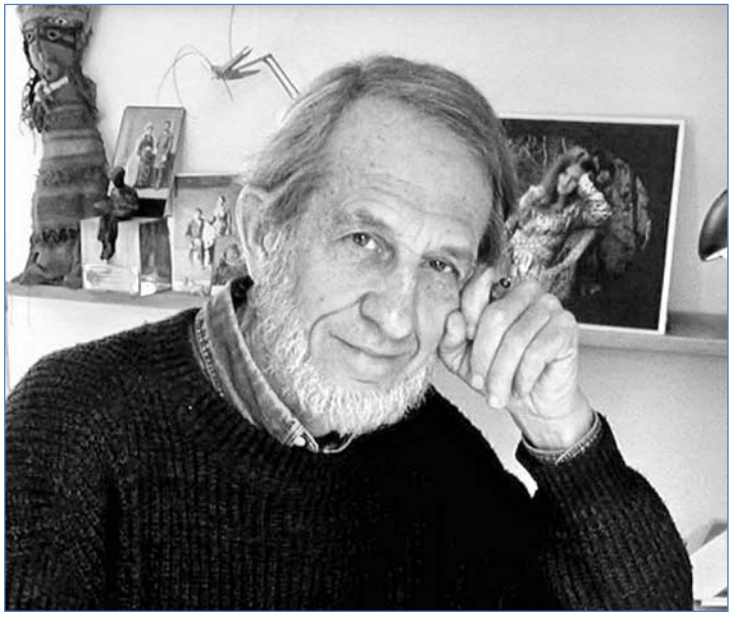
Con mi viudez abandoné el libro infantil por varios años hasta que retomé mis libros antiguos para hacer *remakes*, algo que me da la satisfacción de recuperar con mayor lucimiento unas, creo yo, buenas historias algo sepultadas en la historia.

¿Cómo se siente en estos momentos de su vida?

Creo estar viviendo uno de mis momentos productivos más intensos. Tuve la buena iniciativa hace años de incorporar el ordenador en mi faena creativa, algo que acelera y facilita mis trabajos en animación. Incluyo en estos proyectos también versiones animadas de mis libros antiguos.

#





Fernando Krahn nació en Santiago de Chile, en el año 1935. Comenzó la carrera de Derecho que abandonó para volcarse en el estudio de las artes plásticas, su verdadera vocación. Luego cursó Escenografía Teatral en la Universidad de Santiago. Trabajó como escenógrafo durante tres años en el Instituto de Teatro de la Universidad de Chile. Colaboró con Víctor Jara en su debut como director en *Parecido a la felicidad*, de Alejandro Sieveking**.** "Con Víctor hicimos una gira por todo Latinoamérica y recuerdo que él se volvió antes y a mí me tocó quedar de encargado en Cuba. Era el mismísimo año 1959 y Cuba estrenaba revolución. Víctor era un hombre muy afable. Recuerdo la última vez que lo vi antes de irme, estaba en casa de mis amigos Bélgica Castro y Alejandro Sieveking y Víctor guitarreaba los primeros acordes de *Te Recuerdo Amanda*". En1961 recibió el segundo premio de la Bienal de París por la escenografía de la obra *El Rinoceronte*, de Ionesco.

Como dibujante se inició profesionalmente en 1961 en Nueva York, donde vivió hasta 1969. En 1964 realizó carteles para teatro en Broadway. Publicó en revistas como *The New Yorker*, *Atlantic Monthly*, *Esquire y The Reporter*.

Uncle Timothy's Traviata (Boston, 1967) fue su primer libro como autor-ilustrador de literatura infantil y el inicio de una carrera que desde entonces suma más de 60 títulos publicados, tanto en EEUU como en España y Venezuela.

En 1973 recibió la Beca Guggenheim para la creación animada. Ese año se trasladó a Barcelona (Sitges), donde vive en la actualidad. Ha colaborado en publicaciones de Suiza (*Tages Angeiger*, *Nebelspalter*), Alemania (*Die Zeit*, *Stern* y *Transatlantik*), Gran Bretaña (*International Herald Tribune*), Italia (*La República*), Holanda (*De Telegraff*) y España (*Triunfo*, *Por Favor*; *Muy Interesante* y *El País*). Desde 1984 colabora con el diario *La Vanguardia*, en el suplemento dominical, donde hace los *Dramagramas* y dibujos para las secciones de Opinión, de Cultura y Ciencia.

El año 1976 estrenó su primera película de dibujos animados, *El crimen perfecto*, que recibió la mención especial en el Festival de Cine Fantástico de Sitges.

Su obra ha sido expuesta en numerosos museos, entre los que destacan el Museo de la Caricatura de Basilea, Suiza, la Fundación Miró de Barcelona, el Colegio de Periodistas de Barcelona, el Cartoons Festival de Knocke Heist, Bélgica, el Museo de Bellas Artes de Santiago, el Museo de Bellas Artes en Roma y el de Jelenia, Polonia.

Ha recibido diversos premios por sus libros infantiles, como el Premio Apelles Mestres en 1982 y el Premio Austral Infantil en 1983.

Selección bibliográfica:

La Señorita Amelia. María de la Luz Uribe. Destino, Barcelona, 1982.
Cosas y Cositas. María de la Luz Uribe. Espasa Calpe, Madrid, 1983.
Cuenta que te cuento. Mª de la Luz Uribe. Juventud, Barcelona, 1979.
Quién lo diría Carlota María y otros cuentos. Mª de la Luz Uribe. Alfaguara, Madrid, 1981.
El Cucuría. Mª de la Luz Uribe. Ekaré-Banco del Libro, Caracas, 1983.
Doña Piñones. Mª de la Luz Uribe. Ekaré-Banco del Libro, Caracas, 1981, 2007.
El Primer pájaro de Piko-Niko. Mª de la Luz Uribe. Juventud, Barcelona, 1987.
Dimes y diretes. Mª de la Luz Uribe. Juventud, Barcelona, 1992.
Las cosas de mi cuarto. Mª de la Luz Uribe. Madrid, Espasa Calpe, 1994.
El viaje. Mª de la Luz Uribe. SM, Madrid, 1998.
Bernardo y Canelo. Ekaré, Caracas, 1998.
La familia Numerozzi. Ekaré, Caracas, 2000.
El buen amigo del cielo. SM, Madrid, 2001.
¿Quién ha visto las tijeras? Kalandraka, Pontevedra, 2002.
Hilderita y Maximiliano. Kalandraka, Sevilla. 2004.
Historia del uno. Mª de la Luz Uribe. Planeta, Barcelona, 2005.
Huellas gigantes. Kalandraka, Sevilla, 2006.

Enviar este cupón a :
Gestoría Noriega (Peonza)
C/Jesús de Monasterio, 12-1°
39010 Santander
Tel/Fax: 942 375 717

Precios anuales:
España: 22 €
Extranjero: 30 €

Deseo suscribirme a la Revista de Literatura Infantil y Juvenil *"Peonza"*
a partir del n° .....

MIS DATOS PERSONALES

APELLIDOS .....
NOMBRE .....
CALLE ..... N° ..... PISO .....
C.P. ..... TEL. .....
POBLACIÓN ..... PROV. .....

DOMICILIACIÓN BANCARIA

TITULAR .....
CALLE ..... N° ..... PISO .....
C.P. ..... TEL. .....
POBLACIÓN ..... PROV. .....

Entidad	Oficina	D.C.	N° de cuenta corriente

ENTIDAD .....
DOMICILIO DE LA AGENCIA .....
POBLACIÓN ..... PROV. .....

Si desea recibir factura, indique el número de copias y el NIF .....

Firma: .....

Hilando pensamientos

Autor

José Luis Polanco
Maestro

Que es una mujer hermosa salta a la vista. El rostro ovalado, las cejas bien dibujadas, los ojos ligeramente rasgados, la nariz, los labios, el cuello largo y delgado, el pelo castaño, dividido en dos por una raya al medio, sujeto por un sencillo pasador sin adornos; todas sus facciones conforman un rostro bello. Los rasgos de la cara transmiten una sensación de recogimiento y de serenidad; también de delicadeza, que queda acentuada por las manos que sujetan con suavidad el libro. El vestido blanco, la chaqueta, la ausencia de joyas y adornos, denotan un gusto sencillo y sobrio no exento de elegancia.

El lugar en el que se encuentra es un rincón acogedor. Los colores de la pared, a su espalda, y los de la ropa armonizan con los de su piel. Cálidas tonalidades de ocres, naranjas, rojos, marrones, blancos y grises; apenas unas pinceladas de azul en los motivos de la taza. Las formas redondeadas suavizan las angulosidades que observamos en la mesa y en el libro.

El cuadro, que recoge Stefan Bollmann en *Las mujeres que leen son peligrosas* (Maeva, 2006), es obra del artista ruso Alexander A. Deineka. Pertenece a la parte de su obra más alejada de las producciones monumentales, carteles y frescos decorativos principalmente, creados por el pintor a principios del pasado siglo, y vinculados a la revolución de 1917 y a los cambios sociales que se estaban produciendo en la Unión Soviética. En *Mujer joven con libro* (1934), Deineka refleja un mundo intimista y poético, expresando con esta escena sencilla sus deseos de bienestar y de belleza.

Siento cierta pena al pensar que no estoy ante el cuadro original, en una de las salas del Museo Nacional de San Petersburgo; que no puedo por tanto observar las elevaciones y las rayas, las hendiduras y las partes lisas del cuadro, esa orografía mínima pero perceptible que el pintor dejó al presionar con el pincel sobre el lienzo, y que la fotografía no permite captar. No obstante, observo la escena con la cautela de un cazador furtivo y disfruto en la contemplación y el silencio.

La joven ha llegado seguramente del bullicio de la calle en busca de unos minutos de descanso, de un refugio donde recuperar un poco

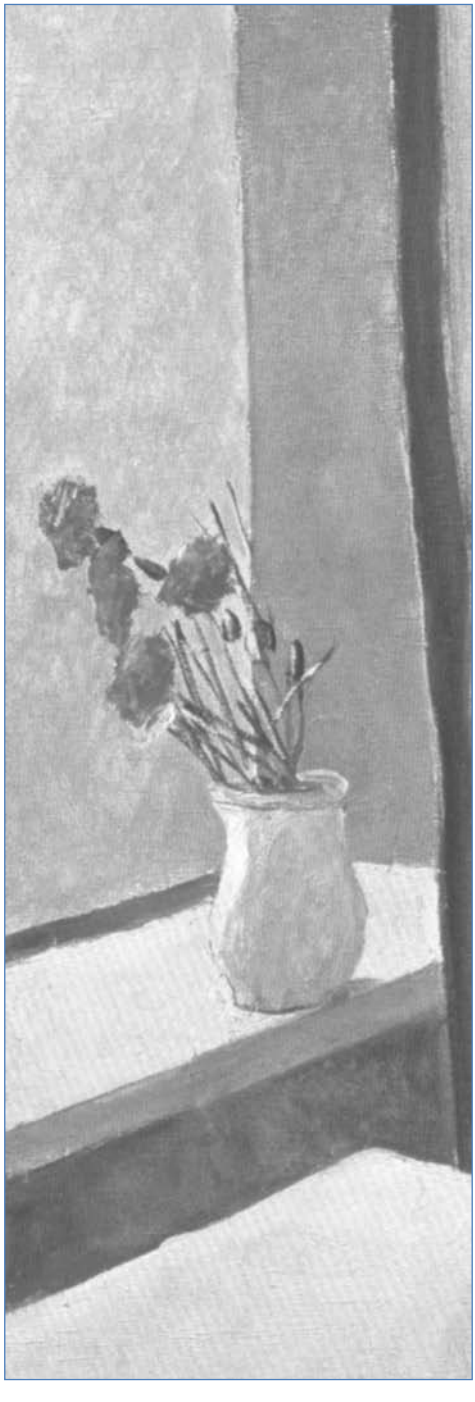
Joven con libro
Alexander A. Deineka, 1934

de calma. Un suave aroma a café impregna la estancia y suena discreto el sonido del piano de Fauré; y su música austera, quizá uno de sus nocturnos, parece como si llegara de un lugar remoto.

En el alféizar de la ventana, un pequeño jarrón con apenas media docena de claveles rojos que buscan la luz, algunos a punto de abrir, sugiere el ímpetu de la vida hacia la madurez. A su derecha, la ventana alude al mundo exterior, como si el pintor hubiera querido recordarnos el hilo sutil que enlaza sueño y realidad, lectura y vida.

Nada de lo que hay a su alrededor resta protagonismo a la joven y al libro. Al contrario, todo parece dispuesto para resaltarlo; de manera especial, la luz que a través de la ventana cae sobre las páginas.

Dos cosas me cautivan especialmente. Por un lado, la concentración de la mirada. Por otro, la intensa relación con el libro que sujeta entre sus manos; una intimidad que queda subrayada con el



gesto de acercarse el libro un poco más, como si quisiera una mayor cercanía con las palabras que lee, buscando que nada se interponga. Los dedos de la mano izquierda no solo sujetan el libro, sino que rozan levemente la página con la yema de los dedos, como si exploraran la textura del papel al encuentro de las huellas de las letras, y las acariciaran.

Desconozco qué busca en el libro. Seguramente, la posibilidad de escapar del ruido y de las exigencias de cada día para vivir por unos instantes otras vidas distintas a la suya en las palabras que otro escribió. Tampoco sé qué sucede exactamente en su interior. Sea lo que fuere, resulta evidente que las palabras han creado una intensidad que se trasluce en la mirada. Su postura sugiere una lectura en la que la joven participa con decisión. Se trata de una experiencia personal, singular y creativa, en la que los personajes con los que se encuentra en las páginas del libro le dan noticia de ella misma. Como si, al tiempo que lee, estuviera ajustando la lente con que se ve, hasta obtener una imagen más precisa de sí misma.

Es evidente que la ficción suspende la realidad ordinaria e invita a quien lee a vivir otra no menos real. Basta mirar los ojos de la joven. Cautivada por la fuerza seductora de las palabras, avanza al encuentro de otras vidas posibles. Inmersa en el libro, el mundo exterior se diluye: sólo el placer de conocer un lugar distinto al de todos los días, el gozo de pisar otros caminos, de vivir otro tiempo. Aunque no ignore que la lectura tiene siempre un final y la realidad irrumpe abruptamente con su fuerza incontenible, como las aguas de un embalse cuyas paredes estallan de repente.

Joven con libro
Alexander A. Deineka, 1934

De vez en cuando, la joven levanta la vista del libro y sus ojos atraviesan los cristales de la ventana para posarse en los árboles del parque. El eco de las palabras que acaba de leer resuena en su inte-

rior, mientras la mirada vaga, perdida en la lejanía. Alguna preocupación ha venido a inquietarla; y sus pensamientos navegan ahora en ese mar de límites imprecisos, en el que los asuntos de la vida y los avatares del libro se entremezclan. Apenas unos instantes después, sus ojos regresan de nuevo al libro.

Siento una gran curiosidad por conocer qué libro está leyendo, pero no me atrevo a interrumpir este momento de intimidad. De pronto, tengo la sensación de encontrarme en un lugar que no me corresponde: mi presencia podría romper el frágil hilo del que pende la lectura en este instante mágico. Seguramente, la muchacha habrá levantado de nuevo la vista, pero ya no estoy allí para verlo.

#

Ilustres ilustradores I

El autor de este artículo inicia un recorrido por la vida y la obra de algunos ilustradores, españoles y extranjeros, con motivo de la publicación reciente de libros que se acercan a sus biografías o analizan su obra. En esta primera entrega nos presenta dos figuras tan dispares como la del canadiense Harold Foster, creador del personaje del Príncipe Valiente, y la del polifacético cántabro Santiago Ontañón, que desarrolló la mayor parte de su obra en el exilio.

Autor

Juan Gutiérrez Martínez-Conde

Maestro

Los españoles, muy a menudo, no tratamos bien a nuestros artistas. No se les apoya ni se les ayuda a difundir su obra y los olvidamos con mucha facilidad. Si gran parte de nuestro patrimonio histórico está sin excavar o sin estudiar, la obra gráfica de ilustradores, diseñadores o autores de historietas, en muchos casos, se ha perdido para siempre. La destrucción de los originales era práctica habitual por parte de las editoriales de las revistas de humor y de tebeos. Además, muchos autores publicaban en el extranjero, por lo que su obra nos es mucho más desconocida y prácticamente irrecuperable, en la mayoría de los casos.

Durante décadas dibujantes e ilustradores se han dedicado de manera vocacional y con enorme entusiasmo a crear imágenes que han deleitado a millones de lectores que veían cómo ante sus ojos aparecían paisajes, animales, personajes fabulosos, fantásticos héroes y heroínas, mundos maravillosos que llenaban de luz y de alegría su realidad cotidiana. Las páginas ilustradas de cuentos infantiles, tebeos, novelas o álbumes de cromos que acariciaban con sus manos los niños de otras épocas, en las que no había la proliferación de juegos audiovisuales actuales, despertaban su fantasía y les hacían soñar. Satisfacían su necesidad de ficción para compensar el exceso de realidad que, como afirmaba C. S. Lewis, tan mal tolera el ser humano.

Príncipe Valiente
Il: H. Foster
Plancha 220

Recordamos los buenos momentos que nos depararon aquellas lecturas de la niñez, pero olvidamos a sus creadores, a los que tal vez nunca conocimos, no oíamos hablar de ellos ni sabíamos sus nombres. El sino de estos artistas y artesanos es ser olvidados sin que se reconozca su trabajo. Hace años me sorprendió leer en el suplemento de un diario de tirada nacional, en el que se reproducían los dibujos de un creador muy popular en los años treinta, que se agradecería cualquier información sobre dicho autor. Me habían gustado sus ilustraciones, que ya conocía, y no podía comprender que no se supiese nada de su vida.

Las personas que se han dedicado a la ilustración lo han hecho por motivos muy diversos, frecuentemente por una casualidad de la vida, en otras ocasiones forzados por la necesidad de ganar un dinero para sobrevivir, a menudo rebotados de otras actividades artísticas, en algún caso por decisión propia. En general, son seres muy originales, abiertos al mundo que les rodea, esforzados, entusiastas, convencidos de la validez de su trabajo aunque no les llegue el justo reconocimiento.

Estos últimos meses el azar ha reunido entre mis lecturas varios libros referentes a ilustradores que me han hecho disfrutar con sus

peripecias vitales y me han ayudado a valorar, aún más, su oficio y a cada uno de ellos. Con la intención de que al lector de estas palabras le pueda suceder lo mismo, paso a hacer un breve comentario de algunos de ellos.

Hal Foster: La aventura vital y estética

Hal Foster
Planeta DeAgostini

El creador del personaje Príncipe Valiente, una de las cumbres mundiales del cómic de aventuras, Harold R. Foster, nació el 16 de agosto de 1892 en Halifax, Canadá, en una familia aristocrática de marinos venida a menos. Desde niño su vida son los muelles y a los diez ya era patrón de un velero de noventa metros. Después de la muerte de su padre, cuando tenía cuatro años, su madre se vuelve a casar y su padrastro lleva a la ruina el negocio familiar, por lo que a los trece años tiene que dejar de estudiar y se traslada a vivir a Winnipeg, Manitova. Sus buenos modales chocan con los de los matones locales. Después de recibir varias palizas se hace boxeador y se convierte en un joven deportista, aficionado también a la caza y a la pesca.

A los dieciocho años trabaja en una oficina dibujando bocetos de ropa interior femenina y conoce a Eric Bergman. Juntos harían largos viajes por los bosques y lagos canadienses inmortalizados en fotografías y dibujos humorísticos. En 1914 se convierte en alumno del pintor Alexandre J. Musgrove. Estos años de formación y las experiencias vividas en plena naturaleza se reflejan en las espectaculares viñetas que recrean los escenarios en los que Príncipe Valiente vive sus aventuras, y que fueron visitados previamente por Foster. En 1915 se enamora de Hellen Lucille Wells que sería su compañera durante sesenta y siete años. Ese mismo año se casan y emprenden un viaje de novios en canoa por unos lagos a los que nunca había ido una mujer blanca. Su relación amorosa se corresponde a la vivida por Valiente y Aleta en las viñetas.

Al terminar la guerra mundial la situación económica y la necesidad de completar su formación le animan a viajar con un amigo artista a Chicago y hacen el viaje de 1.500 kilómetros en bicicleta porque no tienen dinero. Después de múltiples avatares consigue ingresar en la Academia Nacional de Diseño y en la de Bellas Artes al tiempo que trabaja ilustrando anuncios, calendarios y portadas de revistas. En 1928, cuando no existía el cómic realista de aventuras, le encargan la adaptación del personaje de Tarzán para la prensa. Foster, que quería ser un ilustrador de primera categoría y consideraba la historieta como un género menor, se dedicó a ella forzado por la Gran Depresión que terminó, en gran medi-

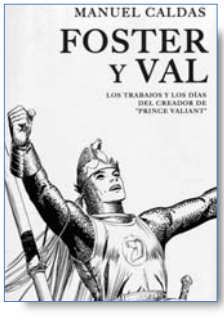
Príncipe Valiente
Il: H. Foster
Plancha 220

da, con la publicidad. Dio enorme importancia al color que debía intensificar el estado de ánimo de los personajes y crear la atmósfera deseada. Planificó las páginas con un diseño general armónico, pero se sentía incómodo por la baja calidad de los guiones. Esto le llevó a crear su propia serie después de dos años de trabajo preliminar y de documentación en los que se decidió por la verosimilitud frente a la verdad histórica al representar el mundo medieval. Posteriormente en 1937, cuando tenía cuarenta y cuatro años, empieza a publicar Príncipe Valiente y continuará trabajando en la serie otros cuarenta y tres años, prácticamente hasta su muerte, realizando 1.754 páginas.

Para escribir esta obra Foster se inspiró en el mundo del Rey Arturo, pero también en los cuentos de marinos que escuchó en Halifax cuando era niño y en el diario del padre de su tatarabuelo. Se

retiró al campo renunciando a la vida social para trabajar más a gusto. Cada plancha dominical le suponía diez horas de trabajo diario a lo largo de casi toda la semana, pero ese trabajo permanecerá para siempre y todos podemos disfrutar de una obra imprescindible de la historieta de todos los tiempos. La vida de Foster es apasionante e inabarcable en este breve espacio, los interesados en ella pueden leer el ameno libro de Brian M. Kane, *Hal Foster. Príncipe de ilustradores. Padre de las tiras de aventuras* [1] y los que quieran profundizar en los aspectos estéticos de su obra encontrarán amplia información en el de Manuel Caldas, *Foster y Val. Los trabajos y los días del creador de "Prince Valiant"*. [2]

Santiago Ontañón: Una vida apasionada y apasionante



Foster y Val
Dolmen Editorial

Diez años más tarde que Foster, en 1903, nace en Santander Santiago Ontañón, al que Fernando Fernán Gómez describe como "un hombre leal, inteligente, libre, generoso, ingenioso, entrañable, apasionado, rebosante de amor y amores a los que él, fiel a su modestia, llama amistad." Al igual que Foster, llevó una vida apasionada, hizo múltiples viajes y realizó su trabajo en una situación social y en unos momentos históricos convulsos. Sin embargo, en vez de centrarse en una labor concreta, su creatividad se diversificó en múltiples facetas: escenógrafo, actor, director de cine e ilustrador. Tal vez por este motivo o por el exilio su figura permaneció prácticamente en el olvido hasta que apareció su autobiografía *Unos pocos amigos verdaderos*[3], y Esther López Sobrado publicó su estudio, *Las pasiones de Santiago Ontañón*[4], con la intención de recuperar su figura, que aún tiene pendiente el reconocimiento social de su importancia artística.

De su Santander natal, que recordaría con nostalgia toda su vida, se traslada a vivir a Madrid a los ocho años y a los diecisiete a París, donde conoce, entre otros, a los pintores Picasso, Juan Gris, Miró, Bores o Cossío, al cineasta Luis Buñuel, y a los escritores César Vallejo, Alfonso Reyes o Vicente Huidobro, que sería uno de sus mejores amigos. En el número 83 de Peonza la profesora

[1] Brian M. Kane, *Hal Foster. Príncipe de ilustradores. Padre de las tiras de aventuras,* Planeta DeAgostini, Barcelona, 2006.
[2] Manuel Caldas, *Foster y Val. Los trabajos y los días del creador de "Prince Valiant"*. Dolmen Editorial, Palma de Mallorca, 2007.
[3] Santiago Ontañón, *Unos pocos amigos verdaderos,* Ed. Fundación Banco Exterior de España, Madrid, 1988.
[4] Esther López Sobrado, *Las pasiones de Santiago Ontañón,* Editorial Gran Vía, Burgos, 2007.

Esther López Sobrado analiza las ilustraciones que Ontañón realizó para la adaptación del poema de *Mío Cid* del poeta chileno. En su estancia en París el propio autor afirma haber realizado 16 carteles del tamaño de un bloc de dibujo, once de metro y medio por ochenta para hombres-sándwich que paseaban por los bulevares y tres paneles de tres metros por noventa. También realiza escenografías, la primera para *El sombrero de tres picos* de Manuel de Falla, tres paneles de tres metros por noventa y un gran telón de siete metros por seis.

Las mujeres del Quijote
Il: Santiago Ontañón

En 1927 regresa a Madrid, aprovechando una amnistía, para prestar el servicio militar. Trabaja en el Teatro Lírico Nacional como escenógrafo, primero de zarzuelas y después de obras de teatro. Conoce a Federico García Lorca, era amigo de su hermano en París, y éste le presenta a la gente de la Residencia de Estudiantes y de la Generación del 27 de la cual formó parte. Colabora con "La Barraca" realizando las escenografías de *La cueva de Salamanca*, *La tierra de Alvargonzález* y las obras de Lorca en las que, además, también actuaba, y en el caso de *Amor de Don Perlimplín con Belisa en su Jardín*, de protagonista. Lo mismo ocurría con su trabajo en el cine a las órdenes de Benito Perojo o Edgar Neville ya que en *La traviesa molinera* le encargan que haga los decorados.

En 1935 dirige *Los claveles* y la guerra frustra su adaptación de la novela de Pío Baroja *La feria de los discretos*. Sus trabajos en este medio continuarán hasta el año 1982 al igual que ocurre con el teatro, ya que desde su regreso en los años cincuenta trabajó incansablemente hasta el 1981, cuando tenía setenta y siete años. Durante el exilio anima a Margarita Xirgú a volver a los escenarios y le hace la escenografía para obras de Moliére, Calderón, Casona y seis de Lorca, con las que recorren Argentina, Uruguay y Chile. Entabla amistad con Pablo Neruda y otros intelectuales y, sobre todo, con Mª Teresa León y Rafael Alberti que afirmaba: "A Santiago Ontañón se le quiere fulminantemente desde el primer día que se le conoce." Se casa con Nana Bell, que sería el amor de su vida, y juntos viajan por varios países hispanoamericanos hasta que en Lima, después de morir la hija que esperaban, se separan. Treinta años después él la sigue queriendo como demuestran las cartas que consiguió transcribir la profesora Sobrado antes de que fueran destruidas.

Mª Teresa León
Il: Santiago Ontañón

Como ilustrador destacan sus trabajos para revistas prestigiosas de la época, y libros como *Norte*, de Luis Amado Blanco (1928), *Mío Cid*, adaptación de Vicente Huidobro (1929), *Las mujeres del Quijote*, de Concha Espina (1930), *Vida, pensamiento y obras de Miguel de Unamuno*, de César González Ruano (1931) o *Doce cuentos. Un retrato y una explicación*, de Lula de Lara (1936). Su labor más destacada fue la llevada a cabo para la revista "Luna", realizada durante el tiempo que un grupo de intelectuales permaneció refugiado en la embajada chilena antes de partir para el exilio. Se trata de más de un centenar de gouaches y dibujos, la mitad en color, y las portadas de los treinta números que constituyen la historia de la publicación.

En un próximo artículo, siguiendo un orden cronológico, continuaremos este recorrido por la vida y la obra de algunos ilustradores ilustres de diferentes generaciones y que, en algunas ocasiones, habían caído en el olvido.

#

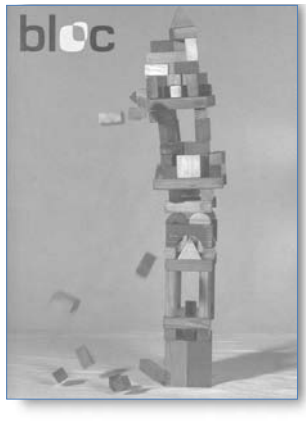
y si no los encuentras
en tu librería pídelos en

loquiero@spr-msh.com

para pedidos superiores a **19 €**
PORTES GRATIS
para España y Portugal

Bloc. Revista Internacional de Arte y Literatura Infantil. Número 1

La década de los ochenta fue un tiempo de ebullición para la literatura infantil en España y en esa época está el origen de la mayoría de revistas dedicadas al género que se publican actualmente en el país (algunas otras surgidas entonces desaparecieron con el transcurso de los años). Posteriormente, se incorporaron diversos proyectos en formato digital, algunos procedentes de América Latina, y ahora irrumpe en el panorama de las publicaciones periódicas en torno al libro para niños y jóvenes una nueva propuesta enormemente novedosa. Hablamos de *Bloc*, que el año pasado publicó un número 0 a modo de presentación y declaración de intenciones y que con esta primera entrega viene a confirmar las buenas expectativas entonces despertadas.



»

Bloc. Revista Internacional de Arte y Literatura Infantil. Número 1
Director: *Xabier P. Docampo*
Editorial: *Publicaciones de Arte y Literatura y Ediciones, Madrid, 2008. 22 €*

Cuando el lector toma en sus manos un ejemplar de *Bloc* y lo hojea, su primera sensación es semejante a la de contemplar y palpar el cuidado catálogo de una exposición de pintura (o de fotografía). Ello se debe a su amplio formato, la calidez táctil del papel, la calidad del diseño y de la impresión. Sorprende, a continuación, el carácter tan ambicioso del proyecto: abordar el campo de la literatura infantil a través de la relación entre el Arte y la Ilustración, utilizando como vehículo una revista elaboradísima, en forma y contenido, de vocación internacional (todos sus artículos se publican en versión bilingüe, español e inglés). En el equipo responsable de *Bloc* figuran Xabier P. Docampo, como Director, y como Editora, Raquel López. Junto a ellos, en los Consejos de Redacción y Asesor, docentes de diferentes ámbitos académicos (del escolar al universitario), escritores, ilustradores, diseñadores y editores, todos ellos reconocidos especialistas en literatura infantil y juvenil.

No es una revista de actualidad, dedicada al análisis de novedades, sino de reflexión y estudio, centrada en la puesta en valor de la literatura infantil y la indagación en

aquellos de sus aspectos que, pese a su interés, permanecen generalmente ignorados. Como es el caso de este número primero, a propósito de un asunto tan poco habitual en las obras para niños como es la fotografía. Abre la revista un "Retrato portátil", firmado por Teresa Duran, del prestigioso fotógrafo Pere Formiguera, en el que, a modo de manifiesto del número, éste afirma: "¡Es que no acierto a comprender por qué hay tan poca fotografía en la literatura infantil!". Sigue un artículo de Pablo Cruz acerca del ilustrador François Roca y las relaciones de su álbum ilustrado *Jesús Betz* con el arte cinematográfico (el cine no deja de ser fotografía en movimiento). A continuación, aparece una interesante entrevista con el editor francés Thierry Magnier, que ha frecuentado el lenguaje fotográfico en las ilustraciones de los libros que publica. La sección "Creación" presenta al lector un relato de Eliacer Cansino ilustrado por Carmen Segovia (previamente, se incluye un análisis de la obra de cada uno de ellos). "Álbum ilustrado" ofrece una mirada detenida sobre un total de diez obras con la particularidad de que todas ellas presentan fotografías como ilustraciones. Por fin, cierra el número un "Diálogo" entre el escritor y editor Antonio Ventura y el ilustrador Federico Delicado, a propósito de los procesos implicados en la creación de un álbum ilustrado y en la recepción del arte.

Bloc se dirige a un público muy especializado dentro del ámbito de la literatura infantil a la vez que aspira a captar el interés de las personas interesadas en todo tipo de manifestaciones plásticas. Aguardamos con expectación la aparición del segundo número para el que se anuncia, entre otros contenidos, la publicación de algunos de los cuadernos de viaje del ilustrador Enrique Flores. *(D.G.V.)*

(*Bloc* se distribuye exclusivamente a través de suscripción y su periodicidad es bianual. Más información en www.revistabloc.es)

CON LOS LIBROS PODRÁS
LEER
ADMIRAR
RECORDAR
CONOCER
INVESTIGAR
DESCUBRIR
DISFRUTAR
CONSULTAR
DIVERTIR
FASCINAR
GUIAR
APRENDER
INSTRUIR
JUGAR
ENTRETENER
ESTUDIAR
IMAGINAR
SOÑAR
Librerías
ESTVDIO
SANTANDER
Calvo Sotelo, 21 - San Francisco,22
Calle Burgos, 5
Avda. de los Castros, 53-C
Centro Comercial Valle Real
Teléfono: 942 374 950 - Fax 942 374 814
e-mail: librerias@estvdio.com
Y NO OLVIDES NUESTROS
SÁBADOS DE CUENTO

Biblioteca

Huellas gigantes

Autor e ilustrador: *Fernando Krahn*

Editorial: *Kalandraka, Sevilla, 2006. 12 €.*

Una fría mañana de domingo una apacible familia recibe el día con un desayuno estupendo, pero un ruido extraño interrumpe su tranquilidad. En la nieve ven dos huellas gigantes que les llenan de preocupación. Los niños sienten gran curiosidad, las siguen y los padres, asustados, van en su busca. Por el camino van avisando a todos los vecinos con los que se encuentran y van descubriendo indicios que les asustan aún más ante el peligro que puede tener el dueño de esas huellas gigantes. Por fin, llegan a una cueva y allí descubren que… Krahn, fiel a su estilo, nos plantea un cuento donde el humor de lo inesperado y de lo sorprendente se adueña de cada una de las páginas. A ello contribuyen las ilustraciones, de pequeñas dimensiones sobre fondo blanco, que se llenan de personajes caracterizados por rasgos simpáticos, bonachones y divertidos. Su estilo no está sometido a la exageración, ni a la deformación, es más el humor de lo cotidiano y, en este caso, con personajes normales y corrientes.

Interesante propuesta de este polifacético artista chileno que siempre busca el humor inteligente y que va más allá de lo evidente en todas sus propuestas. *(Nicolás Santoveña)*

Edad: *

El pintor

Autor: *Gianni Rodari*

Ilustradora: *Valeria Petrone*

Traductora: *Pilar Careaga*

Editorial: *Edelvives, Zaragoza, 2008. 7,20 €.*

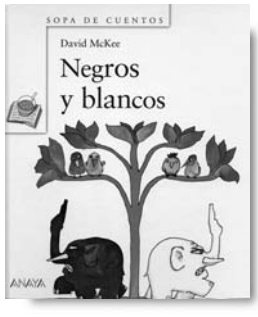
Estamos ante un hermoso álbum ilustrado editado en formato bolsillo que contiene un relato en verso del inagotable Gianni Rodari (en los últimos años se suceden las publicaciones que recogen el fruto de décadas de intensa dedicación a la literatura infantil). El pintor que da título a la obra era tan pobre que no tenía ni siquiera un color. Decide visitar al Gran Azul, al Gran Amarillo, al Gran Verde y al Gran Marrón para pedirles una pizca, una migaja de sus colores pero todos ellos se lo niegan con desprecio. Descubre entonces que posee el color más

intenso, el rojo. Se corta un dedo del que brota una pequeña gota de sangre que pinta todo el lienzo y que hace que el pintor se sienta más rico que un emperador.

El mundo de los colores, sus mezclas que originan otros nuevos, es un tópico muy visitado en los libros para primeros lectores, con títulos tan destacados como *El mago de los colores*, de Arnold Lobel, o *Pequeño Azul y Pequeño Amarillo*, de Leo Lionni. La aportación de Rodari en *El pintor* parte de su postura ideológica de hombre de izquierdas, comprometido con la renovación pedagógica y la transformación de su país, Italia. La elección del color rojo ("como una hoguera de primavera, como una bandera, como un millón de rosas") no es en absoluto casual. Como no lo es que el pintor encuentre en el interior de sí mismo la fuente para la solución de su problema. Pero la fuerte carga de intencionalidad no supone pérdida alguna en cuanto a la intensidad estética y narrativa del relato.

La ilustradora opta por la máxima síntesis gráfica y cromática en la caracterización de los personajes y los escenarios, reservando toda la fuerza expresiva a la representación de los colores. Sus imágenes, en cuanto al trazo y la composición, presentan un cierto aire antiguo, muy seductor. *(D.G.V.)*

Edad: *



Negros y blancos
Autor e ilustrador: *David McKee*
Traductor: *Juan Ramón Azaola*
Editorial: *Anaya, Madrid, 2008. 6 €.*

Negros y blancos, orejas grandes y orejas pequeñas, rayados y moteados, altos y bajos, con un solo ojo y con dos ojos, con pelo y con pluma, con pezuñas y con cascos, de dientes largos y de dientes cortos, veloces y lentos, despiertos y dormilones…, las diferencias entre los seres que pueblan el planeta son interminables. Y esta historia, sencilla, clara y magníficamente escrita, trata sobre la diferencia, sobre las diferencias entre los individuos.

También nos habla de la gestión de esa diferencia, de la tolerancia y de la intransigencia que puede conducir al odio y a la violencia. El libro tiene un final inquietante porque, aunque se soluciona un conflicto, aparecen otros nuevos y deja sembrada la semilla de la duda. "Para mí, una de las facetas más importantes de la vida es que los animales y las personas no somos iguales, somos distintos. Lo que hacemos con los demás nos enriquece la vida, nos hace a todos más valiosos". Estas palabras de David dejan claras las ideas que sostienen el argumento del cuento.

Las ilustraciones de McKee están al servicio de la historia, son muy eficaces desde el punto de vista narrativo porque cuentan el cuento con las imágenes. Puede, incluso, leerse la narración sin el texto.

Enhorabuena a Anaya por recuperar un clásico editado en Gran Bretaña en 1978 por Andersen Press y en España por Altea Benjamín en 1985. *(Nicolás Santoveña)*

Edad: *

El bosque encantado

Autor: *Ignacio Sanz*

Ilustradora: *Noemí Villamuza*

Editorial: *Macmillan, Madrid, 2008. 10,90 €.*

Gran conocedor y divulgador de la tradición oral en todas sus formas, Ignacio Sanz propone en el libro un juego de imaginación cuyos protagonistas son los dedos de la mano, a la manera de las rimas corporales populares, sencillas composiciones poéticas cuya función es nombrar y descubrir, revestidas del afecto familiar, las partes del cuerpo a los pequeños de la casa. A partir de la afinidad de un brazo estirado con un árbol, del que los cinco dedos serían las ramas, se describe cada uno de ellos a través de sencillas estrofas de cuatro versos de arte menor. El texto que resulta posee una intensa musicalidad que reclama una lectura en voz alta para disfrutar plenamente de su sonoridad, y una chispa de humor que despierta la sonrisa en el lector-oyente.

Noemí Villamuza es fiel a su estilo en el que domina el dibujo abocetado para trazar unas figuras muy definidas sobre el blanco del papel. Utiliza únicamente gamas de verde y marrón para los personajes y objetos, un modo de simbolizar cromáticamente el mundo al que hace referencia el título. *(D.G.V.)*

Edad: *

Dos hilos

Autor: *Pep Molist*

Ilustraciones: *Emilio Urberuaga*

Traductor: *Ignacio Sanz*

Editorial: *La Galera-Círculo de Lectores, Barcelona, 2007. 15,30 €.*

Dos hilos es una historia de niños y cariño, es una historia de cuentos y de juguetes, es una historia de viajes y de trenes, es una historia de sabana y de selva; pero también es una historia de ausencias y añoranzas, también es una historia de emigración y de espera, también es una historia de hilos y de África. Y esta historia sensible, tierna, con toques de humor onomatopéyicos, real y metafórica ganó el concurso de cuentos "Premio Hospital San Joan de Deu 2007".

Las ilustraciones de Emilio Urberuaga tienen un punto de vista lineal, de ida y vuelta, como si se tratase de dos hilos, de las vías de un tren, y se adaptan con sabiduría a la metáfora del cuento. Los personajes son amables, con su estilo personal de dibujo suelto, y se encuentran empequeñecidos dentro de una realidad que los rodea, que los acorrala, a veces. Así, Emilio crea ilustraciones de paisajes, con fondos de colores vivos, donde los personajes se hacen pequeños ante la realidad que los circunda.

Interesante y atractivo álbum sobre una realidad que a veces no percibimos en su total magnitud, ni en toda su complejidad y que ayudará a los lectores a pensar en ella. *(Nicolás Santoveña)*

Edad: *

*	3 a 6 años
**	A partir de 6 años
***	A partir de 9 años
****	A partir de 12 años
*****	Juvenil

El gran viaje del Señor M.
Autor: *Guilles Tibo*
Ilustrador: *Luc Melanson*
Traductor: *Pedro A. Almeida*
Editorial: *Kalandraka*, *Sevilla*, *2008. 15 €.*

El gran viaje del Señor M. encierra varios viajes simultáneos. El primero, el que realiza por todo el mundo el protagonista motivado por la pena que siente tras la muerte de su hijo. Con una silla a la espalda y un osito de lana entre los brazos, el Señor M. camina entre la gente y viaja en tren o en barco hasta un extremo del mundo, donde conoce a un niño que llora por su familia desaparecida en la guerra. Tras el encuentro, se establece una amistad entre ambos y se reanuda el viaje que ahora comparten al igual que sus mascotas, el osito y una muñeca.

Otro viaje es el de la evolución de los sentimientos de los protagonistas que parten de la pérdida y el dolor para finalizar con el encuentro, la amistad y la esperanza. En medio hay momentos de soledad y otros en los que el Señor M. comparte su tiempo con las personas con las que se encuentra en su peregrinaje. A lo largo del recorrido una serie de signos van reforzando los sentimientos y los estados de ánimo por los que atraviesan el niño y el Señor M.

Un tercer viaje, simultáneo a los anteriores, es el que nos ofrecen las imágenes. A través de ellas el lector no sólo sigue la historia sino que vive una experiencia estética al disfrutar de la intensidad plástica de las ilustraciones. Los tonos cálidos del pastel, las variadas y poderosas texturas, los matices de la luz o el contraste entre el esquematismo del dibujo y la compleja gama de colores con la que se van recreando los escenarios. Este último viaje constituye un aprendizaje estético que sitúa al joven lector en el contexto de las corrientes pictóricas modernas, pero con un contenido cercano a sus intereses y sus vivencias.

Por todos estos motivos este fantástico viaje, como todos los auténticos viajes, supone una experiencia que además de hacer disfrutar y aportar conocimientos consigue que el viajero salga trasformado. *(J.G.M.C.)*

Edad: **

¡Que gane el mejor!
Autora: *Victoria Pérez Escrivá*
Ilustradora: *Claudia Ranucci*
Editorial: *Edelvives*, *Madrid*, *2008. 6,88 €.*

Después de un mes lleno de deportes y olimpiadas beijingesas (se dice así, ¿no?) los pequeños de la casa no descansan y piden más, sobre todo que se les haga algún caso y no el olímpico menosprecio: "Papá, ¿por qué se tiran esos señores desde tan alto a una piscina tan chica? Tía, ¿por qué corren esas señoras con un palito en la mano? Abueli, ¿esos chicos saben andar en bici, porque solo saben dar vueltas y vueltas?".

Explicárselo no es fácil, pero unos pequeños textos pueden ayudar. La colección "Animaliadas" intenta hacerlo con unas mínimas historias que quieren rescatar el espíritu olímpico, o eso dicen los editores. El resultado son unos amenos libros que más que cuentos son un juego con animales que practican todo tipo de deportes, en este caso la natación, donde una nutria y un castor compiten por ser el mejor… amigo.

Tomado como un libro-juego es una buena oportunidad para conocer curiosidades y anécdotas deportivas, ilustradas con colores olímpicos, azules de todo tipo en el duelo entre animales acuáticos. Un desplegable anima a continuar de otra forma la lectura. Para primeros lectores preguntones. *(J.F.R.)*

Edad: **

Veo, veo en el museo
Autora: *Judith Cressy*
Traductora: *Teresa Tellechea*
Editorial: *SM, Madrid, 2007. 14,96 €.*

El libro nos ofrece una veintena de cuadros de los más importantes museos del mundo, desde el Metropolitan o el Guggenheim de Nueva York, o el Paul Getty de Los Ángeles; al Kunsthistorisches de Viena, la Alte Pinakothek de Munich, la National Gallery de Londres, el Louvre o El Prado.

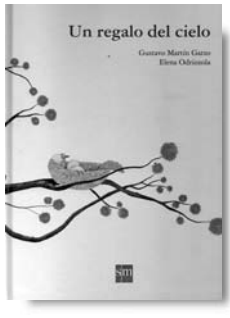
Los artistas seleccionados pertenecen a todas las épocas y a los estilos más diversos. Hay obras, entre otros, de Di Biaggio, Van Kessel y Le Brun; y entre las más conocidas figuran *El carro de heno* de El Bosco, *La tentación de San Antonio* y *Juegos infantiles* de Peter Brueghel, el Viejo, y *La coronación de Napoleón y Josefina* de David.

Judith Cressy, la autora del libro, propone, al estilo del conocido juego del *Veo, veo*, la observación detenida de cada uno de los cuadros y la búsqueda de ocho detalles en cada uno de ellos. Cada obra ocupa una doble página, excepto una pequeña parte de la misma en la que están anotados los detalles que el lector debe localizar. Son escenas domésticas y cotidianas, acontecimientos históricos señalados, escenas bíblicas o mitológicas y descripciones de la naturaleza principalmente. Todas ellas contienen gran número de personajes, actividades y objetos en los que posar la mirada; y, por ello, son ideales para la búsqueda.

En las últimas páginas, se reproducen los cuadros, indicando dónde se hallan los detalles que debíamos buscar. Además, la autora nos ofrece en apenas cinco líneas, interesante información sobre las obras y sus autores.

Familiarizándose con las líneas y los colores, adentrándose en cada cuadro para ser uno más entre los personajes que lo habitan, en conversación callada con lo que en cada escena acontece, los niños pueden aprender a descifrar el lenguaje de las imágenes. Y, sobre todo, a disfrutar mirando. *(J.L.P.)*

Edad: **



Un regalo del cielo
Autor: *Gustavo Martín Garzo*
Ilustradora: *Elena Odriozola*
Editorial: *S.M, Madrid, 2007. 13,95 €.*

Una oveja pierde a su cordero y una mujer pierde a su hijo. Ambas encuentran al bebé de la otra y se quedan con él, a pesar de la tristeza que tienen por la pérdida. La mujer y la oveja cuidan del cordero y del niño como si fueran propios, pero no están contentas. Al fin, un pastor ve al niño con la oveja y avisa a su verdadera madre. Así es como descubren que las dos han cuidado del bebé de la otra. Y cada una se vuelve a casa muy alegre con su hijo, pero en su corazón guardan siempre un lugar para el hijo que cuidaron.

El cuento de Martín Garzo, con cuidado lenguaje, nos habla de amor más allá de las fronteras, de maternidad y de generosidad. Especialmente atractiva resulta la idea de la universalidad del amor materno.

Las ilustraciones de Elena Odriozola tienen delicadeza, sencillez, sutileza en las formas, contundencia en los volúmenes y ternura en las expresiones. Destaca el uso del blanco como parte importante de la mayor parte de las ilustraciones, especialmente de los fondos; en algunos momentos recuerda las ilustraciones de Asun Balzola, por el protagonismo que ella le daba tan magníficamente a ese color. Todas las ilustraciones tienen un punto de vista semejante y los encuadres son variados. Los momentos que Elena elige para ilustrar son distintos de los momentos que narra el autor, las imágenes se sitúan un poco antes, un poco después de la acción narrada o, a veces, crea otros momentos nuevos y diferentes. Esto le da al álbum un carácter alegórico y algo melancólico muy atractivo. Interesante propuesta de la ilustradora donostiarra.

Enhorabuena a SM por la creación de esta colección. Con ella recupera la tradición de álbumes que tuvo la editorial a través de la inolvidable "La Torre y la Estrella", durante la década de los años 80, y que, desde su finalización, sólo ha mantenido la edición de los títulos del "Premio Internacional de Ilustración de la Fundación Santa María". *(Nicolás Santoveña)*

Edad: **

El sueño de Pablo
Autor: *Antonio Ventura*
Ilustrador: *Pablo Auladell*
Traductora: *Ana Nuño*
Editorial: *Los Cuatro Azules, Madrid, 2008. 15 €.*

Un nuevo proyecto editorial surge con los álbumes como protagonistas. Álbumes con formatos diferentes, cada uno adaptado a su historia, sea esta el encuentro de la felicidad en el pequeño, por dimensiones, y delicioso libro *Selma* de Jutta Bauer (donde se conocerá a una oveja muy sabia) o el más complejo de digerir de Francisca Biermann *Al señor zorro le gustan los libros*.

El tercer lanzamiento y presentación es una novedad nacional, fruto del encuentro entre los líricos textos de Antonio Ventura y los oníricos dibujos de Pablo Auladell. Madrileño y alicantino se conocen y a la historia de un niño que quiere conocer el mar, tiene un pequeño amor y vive rodeado de vacas, las ilustraciones añaden un universo de peces voladores, barcos casi piratas y otros detalles que permiten otras lecturas. El sueño de Pablo depende de su abuelo y, como otros sueños e ilusiones, sueños son.

Colores tenues, en donde resaltan el azul del mar y sus habitantes, conforman un álbum con una atmósfera poética en sus páginas y sin edades lectoras; es decir, con muchas edades que valoren un universo estético diferente. *(J.F.R.)*

Edad: ***

Otto es un rinoceronte

Autor e ilustrador:
Ole Lund Kirkegaard
Traductor:
Leopoldo Rodríguez Regueira
Editorial: *Alfaguara, Madrid, 2008. 6,95 €.*

En los años setenta y ochenta Alfaguara reunió un maravilloso catálogo a través del que dio a conocer a algunos de los autores y obras más relevantes de la literatura infantil y juvenil internacional contemporánea. Con ello, contribuyó a la renovación del género en España. Acertadamente, vuelve a publicar uno de esos títulos, escrito e ilustrado por el danés Ole Lund Kirkegaard.

Un niño llamado Topper encuentra un pequeño trozo de lápiz de aspecto corriente pero que posee propiedades extraordinarias. Cuando dibuja con él un rinoceronte en la pared del salón de su casa, los trazos cobran vida y se convierte en un auténtico rinoceronte de color amarillo que comienza a comerse las cortinas, las plantas, la alfombra... Se inicia entonces una delirante sucesión de acontecimientos en la que participan todos los pintorescos habitantes del edificio.

El autor utiliza la vía del humor para mostrar una visión vitalista de la existencia que se sostiene sobre la fuerza de los afectos, la imaginación, la risa y el juego. También para satirizar amablemente la actitud de ciertos adultos, incapaces de aceptar la irrupción de lo fantástico en sus vidas. Los dibujos, en blanco y negro, muestran un aspecto caricaturesco que viene a recalcar el tono disparatado y alegre del relato.

Esperamos que a la recuperación de este delicioso libro le siga la de otras muchas obras de los fondos de la editorial que, hace tiempo agotadas, aguardan la oportunidad de encontrarse con los jóvenes lectores de este nuevo siglo. *(D.G.V.)*

Edad: ***

El último mago

Autora: *Elsa Bornemann*
Ilustradora: *Evelyn Daviddi*
Editorial: *Alfaguara, Madrid, 2008. 6,95 €.*

A la sombra de otro mago ya retirado del mundo literario (esperamos que Harry Potter siga creciendo pero que su autora no nos lo cuente después que lo dejó con treinta años de edad) se editan o recuperan -como es el caso- libros con la magia como protagonista.

El turno le ha tocado a la autora argentina Elsa Bornemann que hace casi treinta años creó todo un reino para un último mago. Bilembandudín es el país y Aldana, la protagonista que tiene que convencer a un rey casi centenario del respeto a la naturaleza. Los aliados serán un dragón y un mago y la forma de hacerlo será muy literaria: acertijos, adivinanzas en versos y otras pruebas para que al final se imponga una solución curiosa. Quien espere mundos de fantasía y grandes magos se encontrará con juegos de lenguaje y un mundo imagi-

nativo que empieza y acaba en Buenos Aires.

Un libro con nuevas ilustraciones que pierde el título original, pero que sigue conservando el encanto de la palabra. Para leer con un poco más de los ocho años sugeridos. *(J.F.R.)*

Edad: ***

Colección de mentiras ilustradas

Autora e Ilustradora: *Aitana Carrasco Inglés*

Editorial: *Tándem*, *Valencia*, *2008. 14 €.*

El agua oxigenada no pica, ya llegamos, no te soltaré, déjame sólo tocarlo…no te lo arrancaré, vaa esta cucharada es la última…

¿Te suenan de algo estas mentirijillas? O te las han contado o te has sorprendido contándolas en algún momento en un ejercicio que prometiste no hacer jamás a tus hijos…

Buena idea esta de reunir parte de las mentiras que les contamos a los niños buscando su complicidad y tratando a los adultos como si de otra especie se tratara, aunque el producto final queda un poco amontonado, las ilustraciones no consiguen respirar y pierden identidad al no guardar, la mayoría, relación entre ellas y aparecer todas a página completa.

La mejor de todas: si me explicas qué ha pasado, te prometo que no me enfadaré… *(A.B.)*

Edad: ***

Cantabria: La Epopeya - I. Segisama

Autor: *Jesús Herrán Ceballos*

Ilustrador: *José Ramón Sánchez*

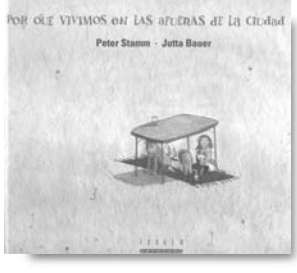
Editorial: *Valnera*, *Santander*, *2008. 28 €.*

Las guerras cántabras comenzaron en el año 29 a.C. y terminaron en el 19 a.C., participaron siete legiones y, ante los sucesivos fracasos de los romanos para doblegar a los cántabros, el propio emperador Augusto dirigió la lucha durante un año, hasta que se tuvo que retirar a Tarragona debido a la dura climatología y a su precaria salud. En este contexto se desarrolla la historia de *Cantabria: La Epopeya*, que finalizará en un próximo volumen. El narrador, el anciano Bodo, relata a los jóvenes antiguas historias de famosos guerreros cántabros como Laro o Corocota, que lucharon como mercenarios con Aníbal en las guerras púnicas y en diversos lugares de Europa y la Península Ibérica. Las notas históricas y literarias finales amplían los datos referentes a las costumbres, forma de vida y acontecimientos militares que aparecen en la ficción.

La narración de tono épico se basa en un lenguaje de gran intensidad dramática y lírica, conciso y claro, alejado de todo barroquismo. Busca la comunicación inmediata y directa con el lector, al igual que las imágenes. Ambos, texto e imagen, se complementan y apoyan mutuamente conformando una unidad sólida. Las ilustraciones de José Ramón Sánchez son delicadas en la descripción de la vida cotidiana en los castros, líricas cuando retratan el espectacular paisaje de la montaña, pero adquieren una inusual intensidad cuando describen las batallas. No hay un elogio de la violencia sino una descripción real de la crueldad de los enfrenta-

mientos y una actitud de respeto hacia las víctimas. Nos duele la contemplación de los muertos de ambos bandos con sus manos crispadas y sus gestos de sufrimiento bajo una lluvia purificadora que, convertida en río, arrastra los cadáveres al territorio común de la muerte. *(J.G.M.C.)*

Edad: ***



Por qué vivimos en las afueras de la ciudad
Autor: *Peter Stamm*
Ilustradora: *Jutta Bauer*
Traductoras: *Patricia Llorens i Martí - Laura Prades i Bel*
Editorial: *Tándem, Valencia, 2008. 15,50 €.*

Muchas cosas son iguales cada día y algunas cosas son distintas cada día. Este pensamiento del protagonista y narrador puede resultar la esencia de la historia.

Una familia cambia de vivienda y de modo de vida incesantemente, de un autobús, a un cine, a la azotea de una iglesia, pasando por un bosque, un hotel, un violín, la luna e incluso la lluvia. Las vivencias no se limitan al cambio de lugar, sino que cada personaje se siente influenciado de forma distinta por el hogar del momento, ocurriendo siempre alguna circunstancia que los invita a cambiar.

Unos echan de menos a sus amigas, otros dejan de querer, a otros no les quedaban vestidos secos… como la vida misma. Lo que hasta ayer nos pareció estupendo hoy puede resultar tedioso e inhóspito, se cansa hasta la rosa de ser rosa, que decía Fonollosa.

En esta búsqueda de su lugar en el mundo se repasan las relaciones familiares y la situación de la sociedad actual en la que resulta inevitable reforzar el núcleo familiar allá donde estés o lo que consideres familiar y casa… (*A.B.*)

Edad: ***

Agua imaginada
Autores: Carmen *Luisa Mayoral y Álvaro de Andrés*
Ilustrador: *Inti Ansa*
Editorial: *Editorial Puerto Norte-Sur, Madrid, 2008. 19 €.*

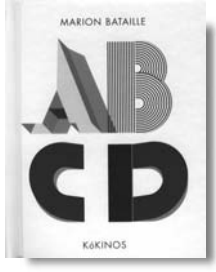
El agua es la vida y no sólo la Tierra está constituida en una gran proporción por este líquido elemento sino que nosotros mismos somos seres acuosos. Este año la Exposición Internacional de Zaragoza tiene como protagonista a este componente vital y por este motivo han surgido múltiples iniciativas sobre el tema, entre otras el libro que comentamos. Como el título sugiere, trata de los personajes que los humanos hemos ido imaginando que surgen o viven en los entornos fluviales o marítimos y que, a veces, nos ayudan, pero otras son potenciales enemigos de los que debemos protegernos.

Este libro bellamente editado e ilustrado por Inta Ansa permite realizar un recorrido mágico por todo el mundo para descubrir los personajes mitológicos acuáticos que habitan nues-

tro planeta. En las últimas páginas un mapa nos ubica todas estas creaciones en América del Norte y del Sur, África, Asia y Europa. De España encontramos la xanas de Asturias y los espumeros de Cantabria, dos comunidades que comparten con pequeñas variantes la mitología más rica e interesante de nuestro país.

Las ilustraciones a doble página tienen un protagonismo destacado. Al igual que la bella caligrafía y los juegos tipográficos, que constituyen un conjunto armónico, dinámico y colorista. En algunos casos, otras dobles páginas desarrollan leyendas protagonizadas por algunas de estas criaturas, entonces el texto ocupa todo el espacio y las imágenes cumplen una función decorativa. *(J.G.M.C.)*

Edad: ***



ABCD

Autora: *Marion Bataille*

Editorial: *Kókinos*, *Madrid*, *2008. 16 €.*

Tenemos que celebrar la edición de este libro de artista en España por parte de Kókinos. El *ABCD* de esta diseñadora francesa constituye ya un libro de culto que brilla con luz propia dentro del colectivo de edición francés Les Trois Ourses. Se trata de un estimulante e ingeniosísimo abecedario que se despliega letra por letra en cada página. Para los que las letras y la tipografía en general constituyen un arte pueden encontrar en este juego, al que la editorial española ha añadido inteligentemente la letra ñ, 27 letras que se muestran, pavonean y estiran ante nuestra mirada.

El uso básico de los colores, sólo con el negro, rojo y blanco, una estética muy básica y cuidada, consigue recrear una atmósfera que nos transporta casi directamente a la Viena de Hoffman de principios de siglo. (*A.B.*)

Edad: ***

El Eternauta

Autor: *Héctor Germán Oesterheld*

Ilustrador: *Francisco Solano López*

Traductora: *Isabel Vicente*

Editorial: *Norma*, *Barcelona*, *2008. 22 €.*

Con motivo del cincuenta aniversario de la aparición del primer capítulo de esta serie, que se publicó en una revista durante dos años, la editorial Norma realiza la edición completa de la obra, con prólogo de Carlos Trillo y comentarios de sus autores. Se trata, posiblemente, de la historieta argentina más importante y se considera lectura recomendada en los institutos y bibliotecas públicas del país. Esto es debido a su gran calidad, tanto de guión como de realización gráfica y, sobre todo, a la defensa que realiza de la libertad, de la lucha que se debe mantener para no perderla. Se trata de un canto a favor de la vida, de la naturaleza, de las relaciones humanas, la amistad, el amor y la familia.

Bajo la apariencia de un relato de ciencia ficción, premonitorio en gran medida, se nos ofrece una reflexión sobre los diferentes com-

portamientos que pueden adoptar los hombres cuando son sometidos a condiciones extremas. Al lado del heroísmo y la generosidad se encuentran la traición y la cobardía, pero hay una superioridad de la inteligencia y la compasión humana, de su ingenio y de su capacidad de resistencia. En este sentido, es una obra ejemplar, firmada por un escritor desaparecido bajo la represión de la dictadura militar que sufrió su país.

Sorprende que un guión que se iba escribiendo semana a semana tenga una coherencia interna tan fuerte y sepa mantener el interés a lo largo de todo su desarrollo, alcanzando en algunos momentos una gran intensidad. Sus protagonistas: Juan Salvo, Elena, el profesor Favalli, y una extensa galería de personajes que les acompañan viven una apasionante aventura, que se cierra brillantemente ofreciendo una gratificación al lector, pero dejándole también la sombra de una inquietud. Imprescindible. *(J.G.M.C.)*

Edad: ****

Desencuentros

Autor e ilustrador: *Jimmy Liao*

Traductor: *Jordi Ainaud i Escudero*

Editorial: *Bárbara Fiore, Arcos de la Frontera, 2008. 22 €.*

Ambos están convencidos de que los ha unido un sentimiento repentino. Es hermosa esa seguridad, pero la inseguridad es más hermosa.

Con esta frase de Wislawa Szymborska comienza esta sutil historia de amor. ¿Existe el amor a primera vista? ¿Existe nuestro complementario en este mundo? A veces, decidimos dejar las cosas bien atadas y sujetas a nuestros sentimientos y otras, en cambio, nos tenemos que poner en manos del azar. Como si existiera una energía en la que confiamos nos acerque a aquello que ansiamos.

Este romance narrado por Jimmy Liao con una ternura y una desesperanza suave nos traslada al mundo de los sentimientos de una forma tan profunda que, aun siendo una historia de desencuentros entre dos personas prácticamente desconocidas, puede representar la metáfora de las relaciones en la vida cotidiana. A eso que conocemos bien del tan cerca y tan lejos, del compartir cama y estar al tiempo en universos paralelos que apenas se rozan, del muro transparente que separa las palabras no dichas, las caricias no dadas y que cada vez nos alejan más.

Aunque estas dos personas casi no se conocen representan al tiempo la ilusión, la esperanza, la rutina, la tristeza, el tirar la toalla, el desesperarse y el reencontrarse de una pareja en su recorrido como tal. (*A.B.*)

Edad: ****

El Marqués de Anaon

Autor: *Fabien Vehlmann*

Ilustrador: *Matthieu Bonhomme*

Traductor: *Manel Domínguez*

Editorial: *Norma, Barcelona, 2008. 14 €.*

Excelente serie de aventuras ambientada en el siglo XVIII, el Siglo de las Luces, en el que la ciencia luchaba contra las supersticiones. El joven protagonista Jean Baptista

Poulain, que se ha marchado de casa de sus padres para estudiar en París, se dedica a investigar y resolver casos extraordinarios que aparentemente no tienen explicación, pero que él se encarga de encontrar. El supuesto título nobiliario con el que se le designa se lo otorgaron unos campesinos, en el primer episodio, cuando se enteraron de que iba a trabajar para el barón de Anaon, que era temido por todos.

El estilo de estos álbumes sigue la línea clara centroeuropea, es realista, minucioso en los detalles y está bien documentado. Bonhomme consigue la espectacularidad en la plasmación de paisajes, cuando es necesario, y se muestra eficaz en la creación de ambientes. Destacan tanto los escenarios exteriores como los interiores, las arquitecturas rurales, los castillos, las cuevas o los bosques.

Los guiones son originales, nada simplistas ni maniqueos, aportan información sobre la época, creencias, costumbres, leyendas, organización social y sobre las preocupaciones de los personajes. Las historias ocurren en distintos lugares de Francia, en el mar o en la alta montaña. Hasta el momento han aparecido cuatro entregas: *La Isla de Brac*, en la que un oscuro personaje quiere experimentar con sus hijos encerrando a uno en una cueva mientras trata al otro como un noble; *La Virgen Negra*, en la que la aparición de los cadáveres descuartizados de unas jóvenes aterroriza a la población; *La* Providencia, que trata el tema del navío fantasma en el que todos los pasajeros han muerto y *La Bestia*, en la que un extraordinario ser atemoriza un territorio en el que ha sembrado la destrucción y la muerte. Pese a lo truculento de los temas, los autores parten de lo misterioso o macabro para describir una sociedad y defender la explicación racional de los acontecimientos que atemorizan a las personas. *(J.G.M.C.)*

Edad: ★★★★

Escalofriantes historias de niños prodigios

Autora: *Linda Quilt*

Ilustrador: *Michael Sowa*

Traductora: *Elisa Lucena*

Editorial: *Siruela, Madrid, 2007. 13,90 €.*

Los protagonistas infantiles de estas siete historias se mueven entre la desmesura, el absurdo y la tragedia. Todos ellos viven situaciones excepcionales, pero no son niños prodigio en el sentido habitual del término, como el título parece indicar. Melina es una niña que no puede mentir porque, cuando lo hace, un sapo asoma a su boca; Orville lo olvida todo; Norm es tan normal que acaba siendo invisible a los ojos de los demás; con sólo pronunciar su propio nombre, Begon hace desaparecer a la persona que tiene enfrente; Wanada, por su parte, se duerme en todo momento y en cualquier lugar; Balthazar no para de engordar y acaba levitando, circunstancia que aprovecha para realizar trabajos especiales.

Como se ve, ninguno de ellos se ajusta a la norma, pero viven en una sociedad amurallada en sus estereotipos, incapaz de admitir el lado positivo de la originalidad y la diferencia. Por eso, estos niños, inconformistas a su manera, están abocados a la soledad.

El libro contiene una buena carga de crítica; y una mirada mordaz planea sobre las mentes de ideas anquilosadas, dirigiendo sus dardos a ciertos vicios de la sociedad actual. Estas páginas dejan en el paladar un regusto amargo y un cierto desasosiego que el humor apenas consigue suavizar.

Bajo el nombre de Linda Quilt, la autora, se esconde, según apunta la información de contracubierta, el escritor alemán Hans Magnus Enzensberger, escritor de una extensa obra en poesía, narrativa y ensayo.

Las estupendas imágenes de Sowa, de trazo impreciso, fuerte colorido, originales encuadres y una aparente ingenuidad, ilustran las escenas más destacadas del texto, recreando la atmósfera de los cuentos y acentuando el humor y la ironía. *(J.L.P.)*

Edad: ****

Los cinco narradores de Bagdag

Autor: *Fabien Vehlmann*

Ilustrador: *Frantz Duchazeau*

Traductor: *Pedro Almeida*

Editorial: *Faktoría K de Libros, Vigo, 2008. 18 €.*

Uno de los comics más fascinantes que se han publicado este año. Se trata de un auténtico tratado sobre la narración en el que las reflexiones sobre el tema se plasman a través de distintas historias y de diferentes narradores. La cita inicial del excelente libro de Jean-Claude Carrière *El círculo de los mentirosos*, ya nos sitúa ante el misterio y la profundidad de los relatos que han ido quedando en la memoria de la humanidad a lo largo de los siglos. Con una estructura original en la que las historias se entrelazan, se encierran unas en otras, se explican entre sí o se contradicen, el guionista lleva al lector en un viaje alrededor del mundo en compañía de los cinco protagonistas en el que, al igual que ellos, al final del mismo descubre que también ha sufrido un cambio. Ha experimentado una experiencia estética agradable y ha descubierto los múltiples dobleces del cuento, su complejidad, que es un reflejo de la riqueza de la vida y del mundo interior de cada ser humano.

El califa de Bagdad convoca un concurso de narración de cuentos dando un plazo de tres años; el peor concursante será ajusticiado y al mejor se le colmará de riquezas. De entre los aspirantes destacan cinco narradores con edades, posición social, vidas, públicos, temas y técnicas completamente diferentes. Se reúnen y deciden viajar por el mundo para conocer las historias más interesantes y aprender los trucos y recursos para presentarlas mejor en el concurso. Antes de partir visitan a una adivina que les pronostica todo lo que les va a suceder, lo cual en vez de hacernos perder el interés lo acrecienta por descubrir cómo va a ocurrir lo revelado, además se crea una nueva tensión. El centro del libro lo constituyen diez cuentos que ejemplifican otros tantos recursos narrativos. Posteriormente, viene el desenlace, lo que les ocurrió a los cinco cuentistas más adelante en sus vidas y un epílogo titulado *Lo que no ha sido revelado*, en el que se nos refiere todo lo que no se nos ha contado porque entorpecería el relato, pero que también le podría otorgar nuevas dimensiones. Un auténtico placer. *(J.G.M.C.)*

Edad: ****

Rebelión en Nueva Granada

Autor: *Luis Leante*

Editorial: *Alfaguara, Madrid, 2008. 8,5 €.*

Los años 1640 y 1641 eran tiempos revueltos para España; el descontento general se traducía en revueltas

populares y en los levantamientos independentistas de Portugal y Cataluña. La crisis del siglo XVII español tuvo en esos años su momento más álgido y en Felipe IV a su rey más invalidado por sus validos.

Con este panorama de fondo Luis Leante hace una magnífica recreación histórica de las pequeñas cosas de la vida cotidiana, para situar en medio de ellas a nuestra protagonista, Adriana. Esta joven de familia acomodada es hija de un capitán del ejército español destinado en Cartagena de Indias, allá en el Nuevo Mundo; y ella desde esta orilla, lejos de su padre y con una tía que hace de madre ante la falta de ésta, empieza a despertar al amor y a la vida en una ciudad de provincias, en Cádiz.

Por aquellos años la ciudad gaditana se había convertido en el principal enlace con América por lo que presentaba un paisaje humano en sus calles propio de una ciudad portuaria con gran trasiego; marinos, aventureros, comerciantes, pícaros, petimetres, soldados, saltimbanquis, artesanos, prestamistas, curanderos o rameras iban y venían del otro lado del mundo en galeones majestuosos y espectaculares.

Esta es la ciudad que había acunado a nuestra joven hasta que recibió un mensaje de su padre pidiéndole que se reuniera con él allá en Cartagena de Indias. Su vida va a cambiar rotundamente a partir de ahora y la emoción, la aventura y el misterio que la subyugan a ella serán los mismos que atraparán al lector que la acompaña.

Interesante novela de iniciación y destacable la opción de utilizar una protagonista femenina. (*P.M.)*

Edad: ****

Los chicos de diciembre
Autor: *Michael Noonan*
Traductor: *Xohana Bastida*
Editorial: *SM, Madrid, 2007. 7,80 €.*

Al pueblecito costero de Captain's Folly llegan cinco adolescentes procedentes del orfanato de Saint Roderick para pasar las vacaciones de verano en casa de un singular matrimonio. Por su forma de ser, el señor y la señora McAnsh forman la familia ideal para los chicos: a su lado encuentran la libertad que tanto echan en falta en el internado.

De manera fortuita, uno de los niños cree entender que una pareja, a la que conocen en el pueblo y a la que todos ellos admiran, desea adoptar a uno de los cinco. Los remordimientos del niño y el consejo del sacerdote del pueblo hacen que aquel se lo cuente a los demás. A partir de ese momento, cada uno de ellos intenta hacer méritos para conseguir ser el elegido.

Muchos aspectos interesantes hay en estas páginas, en especial, la manera en que Noonan presenta el ancho mundo que se aparece ante los ojos asombrados de unos niños acostumbrados al ambiente claustrofóbico del internado; estupenda la descripción del primer encuentro de los niños con el mar, así como la expectativa de nuevos empeños y aventuras para cada despertar; también, la desbordante sensación de libertad y la alegría inmensa de los adolescentes disfrutando de la naturaleza en un tiempo sin normas ni obligaciones. Pero quizá lo más apasionante de la novela sea la galería de personajes que conocen en el pueblo -Tripulante O'Leary, Teresa y Sinmiedo Foley, Dedos Sinfín, Martin Doble, Reloj Watson- y el descubrimiento de sus sorprendentes biografías.

Ambientada en los años treinta, la novela, conside-

rada un clásico de la literatura australiana, ahonda en el comportamiento humano, en las relaciones de los adultos con los adolescentes y de estos entre sí; en la capacidad de esfuerzo para seguir adelante a pesar de las dificultades que presenta la vida; en la amistad y el desinterés, pero también en la ambición y el egoísmo, en el fracaso y la frustración. (*J.L.P.*)

Edad: ★★★★★

Los fuegos de la memoria
Autor: *Jordi Sierra i Fabra*
Editorial: *Algar*, *Alzira*, *2007. 9 €.*

Un grupo de estudiantes y voluntarios de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica encuentra los restos de "Los Trece de San Agustín" en una fosa común perdida en una cuneta a varios kilómetros del pueblecito de San Agustín del Valle. Aquella era una leyenda que los mayores habían mantenido aunque no sin cierto temor. Cuando estalló la Guerra Civil en aquel pueblo se libró una pequeña guerra particular (como es sabido la Guerra Civil también fue la suma de pequeñas guerras locales). Pues bien, en dicho pueblo un grupo de vecinos se mantuvieron fieles a la República frente al alcalde y la guardia civil que se sumaron a la rebelión. Trece de aquellos defensores de la ley se refugiaron en la escuela donde resistieron durante nueve días; finalmente, muertos de hambre y de sed, sin una bala que disparar, se rindieron. Aquella misma noche fueron sacados del pueblo, fusilados y enterrados en las cercanías.

Este arranque de *Los fuegos de la memoria*, aunque inventado, bien pudo ser verdad como lo es la documentación utilizada, según nos confiesa el propio autor al final del libro.

Pero tras la exhumación sólo encontraron doce cuerpos amontonados. A pesar de ampliar el radio de la excavación no hallaron ningún otro resto; de modo que los Trece eran Doce; sin embargo, los mayores del pueblo sabían que habían sido Trece los rendidos, *paseados*, fusilados y enterrados; algo no cuadraba... Y ¿qué relación podía tener todo esto con el joven que en la ciudad se estaba ganando la vida llevando pizzas a domicilio aparte de que era el bisnieto del muerto desaparecido?

Es conocida la habilidad del prolífico escritor Sierra i Fabra para colocar sus tramas a lomos de los principales problemas que acucian a la sociedad o simplemente a partir de grandes temas de actualidad. Con un estilo sencillo aunque no simple, ágil aunque no superficial, ameno aunque no banal, este autor obliga a dirigir la mirada sobre dichos temas proporcionando nuevas perspectivas y descubriendo nuevos matices. El tono desenfadado y periodístico del relato hace que su lectura sea fácil y cómoda, resultando así eficaz entre el público lector juvenil al que va dirigido. (*P.M.*)

Edad: ★★★★★

Huida al Sur
Autor: *Juan Madrid*
Editorial: *Edebé*, *Barcelona*, *2008. 9 €.*

Juan Madrid es uno de los más importantes escritores

de novela negra en lengua española. En *Huida al Sur* aplica con oficio y solvencia las constantes temáticas y estilísticas del género a una obra juvenil. En el prólogo sitúa con precisión geográfica el escenario de la acción principal, un hotel en las inmediaciones de la localidad granadina de Salobreña, y ofrece una detallada referencia histórica del lugar, vinculada a sus propios antepasados, lo que proporciona visos de verosimilitud a los hechos que se suceden a continuación.

El libro conjuga con fluidez diversos elementos de actualidad: la especulación urbanística, las actividades de la mafia internacional, el fenómeno de la inmigración, la xenofobia. Sus protagonistas son un capo mafioso, un asesino a sueldo, delincuentes de cuello blanco, un buscavidas y ladrón de poca monta, los inevitables policías, Tomás, un joven de origen magrebí al que su procedencia, un pasado problemático y una sexualidad indefinida ponen en graves dificultades, y Clara, una chica de clase alta. Junto a ellos, algunos otros personajes secundarios, aquejados por diversas variantes de prejuicios, y un perro, "Mudo", a la postre, el desgraciado héroe de la historia.

La trama, sólidamente construida en torno al robo de unos diamantes y unos documentos altamente comprometedores para una organización criminal, avanza con soltura a través de fragmentos superpuestos de los diferentes hilos que acaban por confluir en el desenlace. Juan Madrid entrelaza la dureza de los terribles sucesos con una historia de amor que se abre paso a través de la maraña de sentimientos y desencuentros que van uniendo a Clara y a Tomás. Los personajes resultan creíbles en su conjunto aunque en algunos momentos caen en el estereotipo y en el trazo grueso. *Huida al Sur* fue la novela ganadora del Premio Edebé de Literatura Juvenil del pasado año. *(D.G.V.)*

Edad: ★★★★★

Donde aprenden a volar las gaviotas

Autora: *Ana Alcolea*

Editorial: *Anaya, Madrid, 2007. 7,75 €.*

Arturo es un estudiante de 3º de ESO que pasa un verano en Noruega ampliando su horizonte sociocultural al tiempo que practica inglés. En el hogar familiar que le acoge convivirá con un adolescente (Erik) con similares inquietudes a las suyas por lo que pronto se convertirán en amigos inseparables. Todo ello le permitirá conocer otras costumbres, otros hábitos, otras culturas, otros gestos y otras gentes; también entrará en contacto con la enfermedad de Alzheimer a través de la simpática y abierta relación de la abuela de Erik con su nieto. A partir de este entorno nuestro protagonista va adentrándose en esa comunión entre hombre y naturaleza tan comprensible en unas tierras conquistadas por frondosos bosques, lagos tenebrosos, fiordos inquietantes y nieves cegadoras y deslumbrantes. Y también es a partir de este entorno más amplio en el que la autora coloca un argumento cuyo tema viene siendo cada vez más recurrente en la literatura nórdica: la relación de la sociedad noruega con la Alemania nazi; tema ciertamente delicado e incómodo por traumático y no siempre confesable. Sin embargo, en el caso que ahora nos ocupa la historia se aborda desde el lado amable apelando a la ingenuidad juvenil del amor.

La trama se desarrolla alternativamente entre la actua-

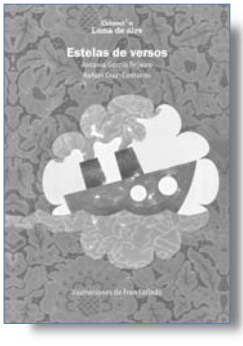
lidad y la época de la invasión de Noruega por la Alemania de Hitler y nuestros dos protagonistas actuales se ven inmersos en un enigma perturbador e inquietante, lo que les ofrecerá la oportunidad de desarrollar sus dotes investigadoras. De paso ayudan a refrescar los recuerdos de la abuela y a recuperar la memoria histórica de un pueblo, aunque no sean todo lo gloriosos y heroicos que les gustaría.

Con un estilo directo y ágil, el desarrollo de la novela desata el instinto investigador del lector utilizando un audaz juego de pistas-reclamo que van manteniendo la atención y el interés por la historia. *(P.M.)*

Edad: *****

Huellas gigantes
Il: Fernando Krahn
Kalandraka, 2006

Comentado por… Antonio García Teijeiro y Rafael Cruz-Contarini



« **Estelas de versos**
Autores: *Antonio García Teijeiro y Rafael Cruz-Contarini.*
Ilustrador: *Fran Collado.*
Editorial: *Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2008.*

Cuando los miembros del jurado del quinto certamen de poesía infantil "Luna de aire" abrieron la plica, no nos extraña que quedasen sorprendidos. No resulta habitual encontrarse con un libro de poemas escrito a dos (o cuatro, ¡qué más da!) manos. Es que realmente no es nada sencillo hacerlo. ¿Cómo se conjugan dos estilos –tal vez diferentes- de concebir poemas? ¿Quién es el que va a marcar la pauta? ¿Será un experimento positivo, de los que enriquecen, o enfriará una relación que se supone amistosa? ¿Habrá que ceder a ciertos enfoques poéticos y dejar en segundo plano los de uno? ¿Dónde está el límite de espacios poéticos propios? Preguntas y preguntas que nosotros, curiosamente, ni nos planteamos. Ahora, tras haber gozado tantísimo de una experiencia tan enriquecedora, no nos queda más remedio que sonreír por debajo del bigote (aunque no lo tengamos) y dejar en el aire las respuestas. Porque estamos muy contentos del resultado de algo que pintaba arriesgado. Porque nos lo pasamos muy bien y nos motivamos de manera recíproca.

Veamos. Dos personas sensibles, poetas por más señas, coinciden en una mesa redonda que tiene lugar en Santiago de Compostela, ciudad mágica donde las haya. Tras el acto, al que fueron invi-

tados sin conocerse personalmente, charlan animadamente sobre literatura y sobre música. Y se dan cuenta de que tienen muchos puntos en común. Por ejemplo, aman profundamente la poesía y son fieles seguidores de Bob Dylan. Y, lo crean o no, eso une muchísimo. Allí comienza todo. Se crea un paisaje lleno de afectos y, casi sin pensar, deciden realizar un proyecto común. Sevilla y Vigo van a quedar unidos a través de versos que irán naciendo poco a poco.

El método seguido fue muy sencillo, a priori. Decidimos lanzarnos a través de nuestros correos electrónicos un par de versos, tres, cuatro… una estrofa a lo sumo. El otro debía continuar hasta construir y terminar el poema, y así hasta haber participado por igual en el conjunto de la obra. Esa sencillez en el procedimiento escondía una serie de reglas que respetamos tácitamente: la métrica, la rima y el estilo esencial del poema que tratamos de seguir y no romper. Esto fue lo que tal vez ayudó a que no se aprecie la línea de ruptura o divisoria de cada autor. Creemos que se consiguió porque ambos entendimos y supimos ver lo que escondían las palabras del otro, la esencia que nos animaba a la creación y el hilo-guía (como una Ariadna invisible) que nos conducía hasta el final.

Era increíble la expectación que se sentía al abrir el correo para encontrarse con los versos iniciales de un poema y enorme la responsabilidad de continuarlos. ¿Le gustará cómo lo he terminado? ¿Lo habré defraudado en algún sentido? ¿Era eso lo que esperaba? Pero esas sensaciones eran positivas cuando el otro respondía con su complacencia y mostraba su satisfacción.

La elección de los versos iniciales no siempre fue caprichosa ni dada al azar. Ya que éstos marcaban la pauta, tuvimos en cuenta el componente de la diversidad formal y temática que enriqueció al poemario y que quedó estructurado en tres partes, atendiendo a los elementos naturales que aparecen (“Estelas de colores”), a la alusión a la música, a los cantos, a los sonidos y ritmos, etc. también de esa naturaleza (“Estelas de canciones”), y por último a la magia de la metáfora y de las imágenes (“Estelas de sueños”).

Este proyecto convertido ya en una realidad, consumó una visión compartida que ambos autores teníamos sobre la poesía para niños. Un proyecto que nos hermanó en la palabra y en la poesía. Un verdadero caleidoscopio de paisajes que mereció el Premio de Poesía “Luna de aire” y que nos hizo muy felices.

Recordando a Ana Pelegrín

El pasado 11 de septiembre falleció en Madrid Ana Pelegrín, folclorista, investigadora, pedagoga y experta en narración oral a quien todos aquellos que asistimos a sus cursos y leímos sus libros debemos tanto. Sirvan las siguientes palabras del escritor Pep Bruno, aparecidas en su blog -www.ElDecano.es-, de homenaje y recuerdo. A Pep, nuestro agradecimiento por la autorización para publicarlas en nuestra revista.

Ha muerto Ana Pelegrín, habitante del bosque de las palabras, exploradora de mundos imaginarios, memoria de la voz (la VOZ) que perdura desde hace generaciones (más allá de las bocas y las orejas, más allá de los inviernos y los veranos, más allá de la vida y la muerte).

Ha muerto Ana Pelegrín, maestra de maestras, amante de versos y estudiosa del folclore y la tradición oral infantil.

Ha muerto. Parece mentira.

Hace quince años, cuando comenzaba a contar cuentos y a ganarme la vida con ello, leí dos libros que han sido y son referentes en mis días y mis trabajos, uno fue Gramática de la fantasía, de Gianni Rodari, el otro La aventura de oír, de Ana Pelegrín. Dos libros sabios que siguen dando respuestas. Dos clásicos imprescindibles. Ha muerto Ana Pelegrín. Cuando, años después, la conocí en persona, quedé deslumbrado por la contagiosa pasión y el incondicional amor por la poesía. Ana hacía la palabra carne: escucharla recitar (esa gozosa memoria que no perdía un verso, una palabra, una coma) era entender la poesía por primera vez.

Su voz era la suma de las voces de generaciones de hombres y mujeres, era lluvia y era tierra en la que florecían las palabras. Su voz era la verdadera voz.

En aquella ocasión acababa de morir un amigo y recitó para todos los asistentes uno de los más hermosos poemas escritos en castellano, la Elegía a Ramón Sijé, de Miguel Hernández; escucharla de su boca fue encontrar a Miguel Hernández, sentir su sentir, penar su penar, y llorar como él lloró al escribir esos versos.

Hace dos años tuve la fortuna de volver a compartir unas cuantas horas con Ana, nos habló de la poesía, nos recitó versos, nos llevó hasta la isla de las palabras de su memoria. Una isla que era un continente lleno de playas, desiertos, selvas, montañas, ríos... un mundo maravilloso habitado por versos y sentimientos.

Nos dijo en aquella ocasión que tenía que encerrarse para escribir sobre la literatura infantil en el exilio. Ha esperado hasta escribir la última página para morir. Se ha exiliado de la vida. Pero no se ha marchado: nos deja su voz, que rueda de boca en oreja, sus versos, su pasión por la literatura tradicional infantil, sus libros, sus ensayos, sus artículos... y sobre todo, su contagioso amor por la poesía.

#

Colofón

« **Las benévolas**
Autor:
Jonathan Littel.
Traductora:
Mª Teresa Gallego.
Ed. RBA, Barcelona,
2007

"El primer problema contra el que lucho en todos mis libros y en toda mi enseñanza, es muy simple: ¿por qué las humanidades en el sentido más amplio de la palabra, por qué la razón de las ciencias no nos han dado protección alguna contra lo inhumano? ¿Por qué, efectivamente, es posible tocar Schubert por la noche y marchar por la mañana a cumplir con sus obligaciones en el campo de concentración? Ni la gran lectura, ni la música, ni el arte han podido impedir la barbarie total. Han llegado a ser el ornamento de esa barbarie, si hay que decirlo todo." (George Steiner, *La barbarie de la ignorancia*, Taller de Mario Muchnik, Madrid, 1999).

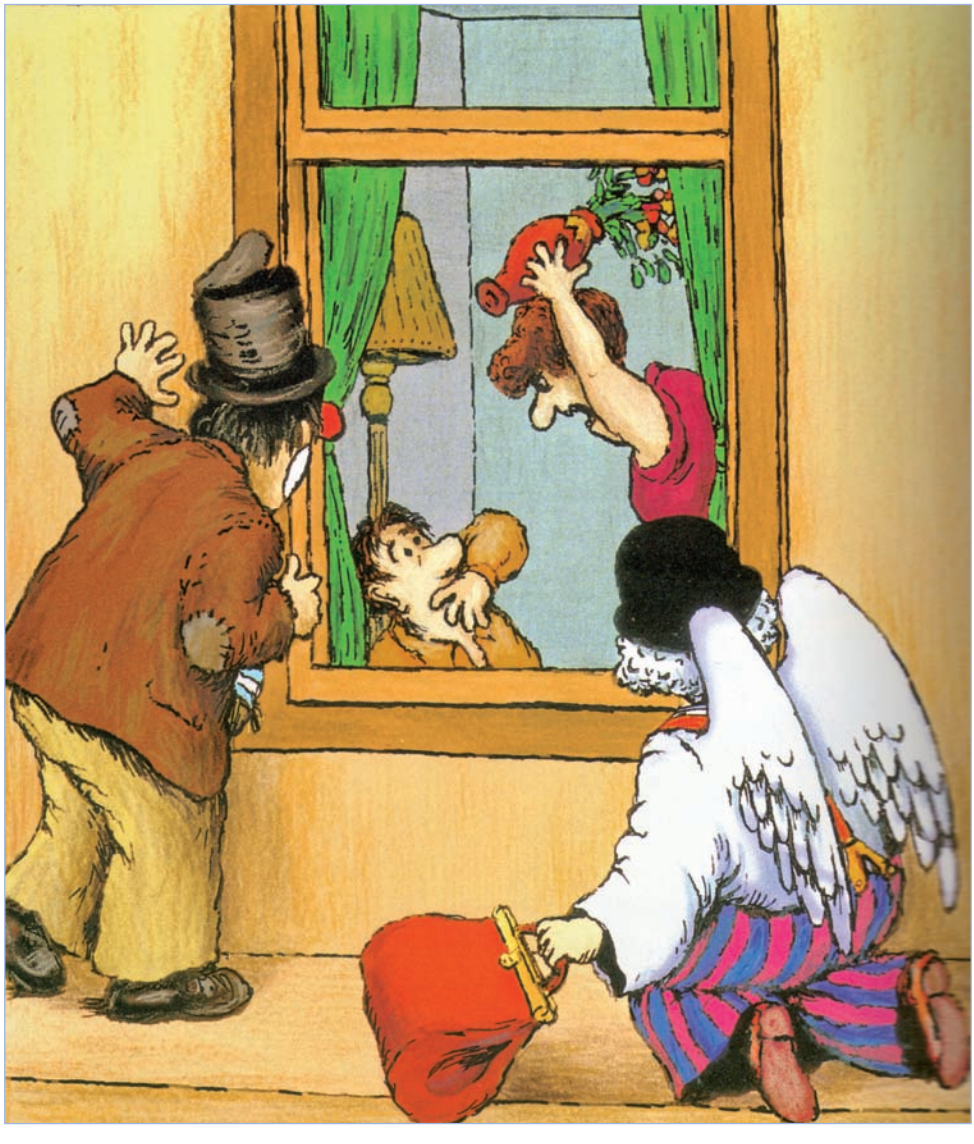
Efectivamente, lo señalado por Steiner es una de las conclusiones que se desprenden de la lectura de *Las benévolas* (RBA, Barcelona, 2007), la compleja, asfixiante y monumental novela de Jonathan Littell, acontecimiento literario en Francia en 2006. La obra propone un recorrido por los abismos insondables del horror nazi a través de la narración autobiográfica de Max Aue, un oficial de las SS cultivado, sensible a la belleza, amante de la música y la literatura al que toda su formación cultural, sin embargo, no aparta del cumplimiento de sus atroces deberes. Las siguientes reflexiones del siniestro personaje acerca de la lectura adolescente tal vez nos resulten inquietantemente cercanas, desasosegantes por reconocibles:

También había vuelto a empezar a leer. Pero había sido totalmente incapaz de leer libros serios, literatura, volvía diez veces a la misma frase antes de darme cuenta de que no la había entendido. Y así fue como me encontré en las estanterías las aventuras marcianas de E.R. Burroughs, que me había traído del desván de la casa de Moreau y había colocado allí cuidadosamente sin abrirlas. Me leí los tres libros de un tirón, pero tuve el disgusto de no encontrar en ellos nada de aquella emoción que se apoderaba de mí cuando los leía en la adolescencia, cuando, encerrado en el retrete o hundido en la cama, me olvidaba durante horas del mundo para perderme voluptuosamente por los meandros de aquel universo bárbaro de turbio erotismo, poblado de guerreros y princesas sin más atavío que las armas y las joyas y de todo un batiburrillo barroco de monstruos y de máquinas. Me topé, en cambio, con hallazgos sorprendentes que ni sospechó aquel muchacho deslumbrado que era yo entonces.

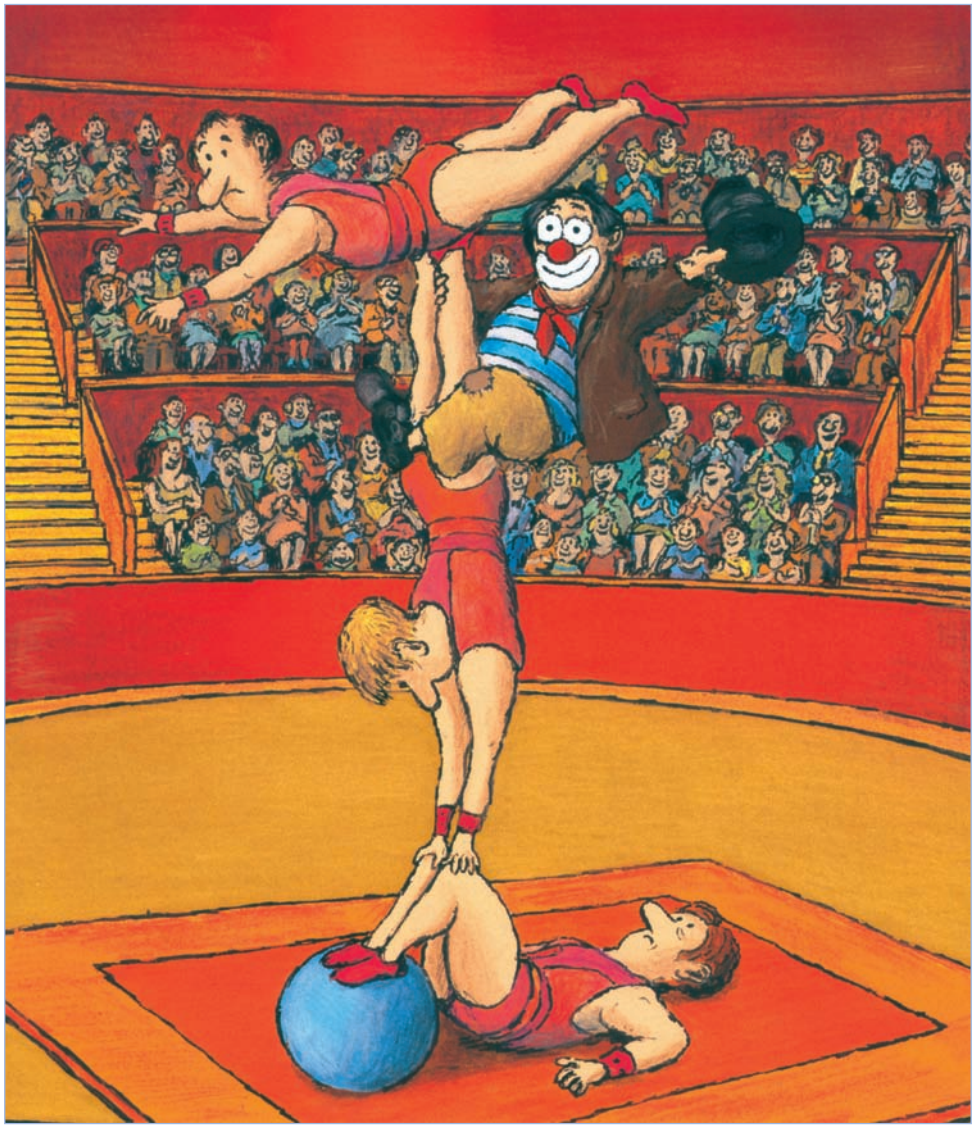
#

Galería

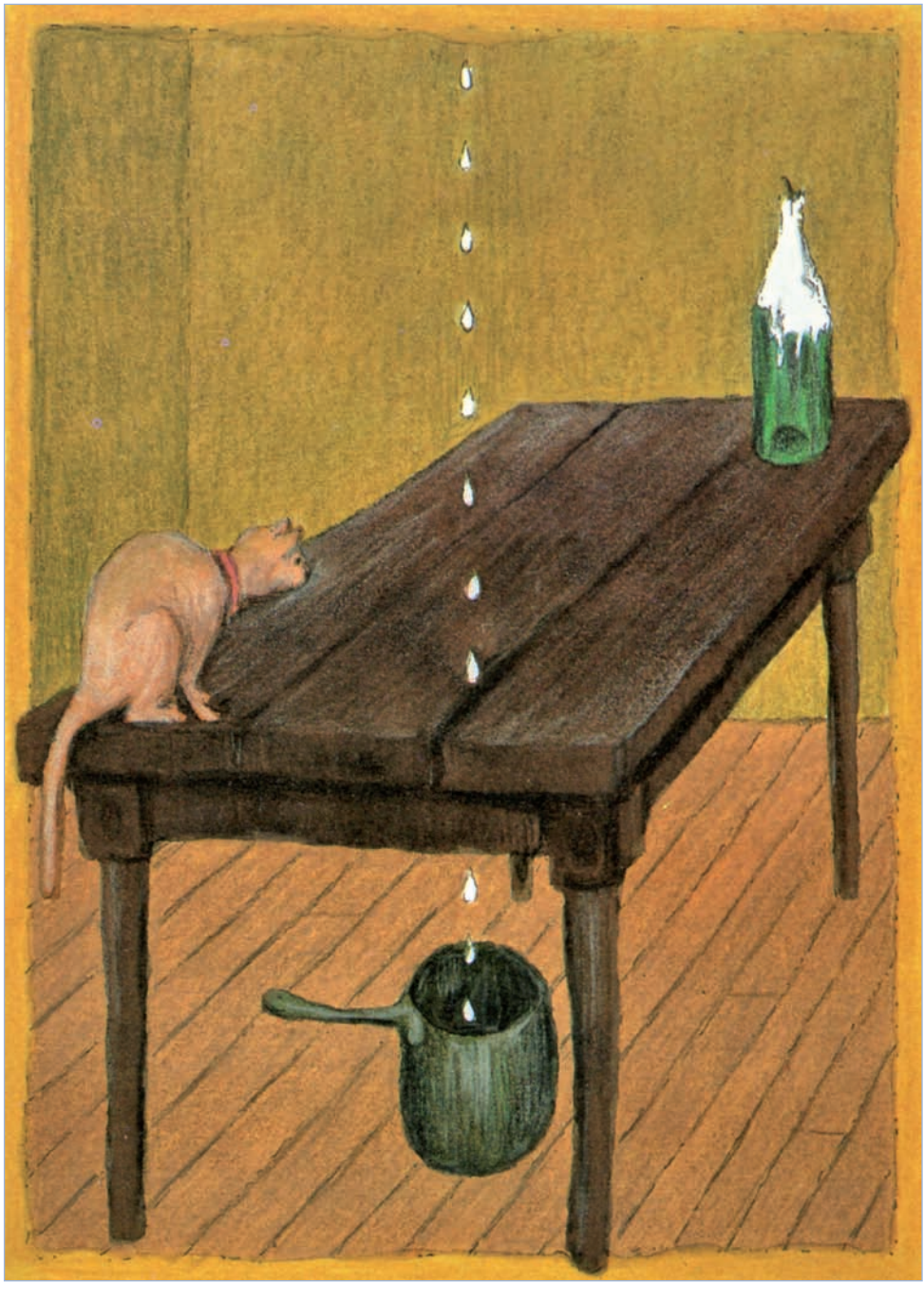
Dimes y Diretes
Juventud, 1992



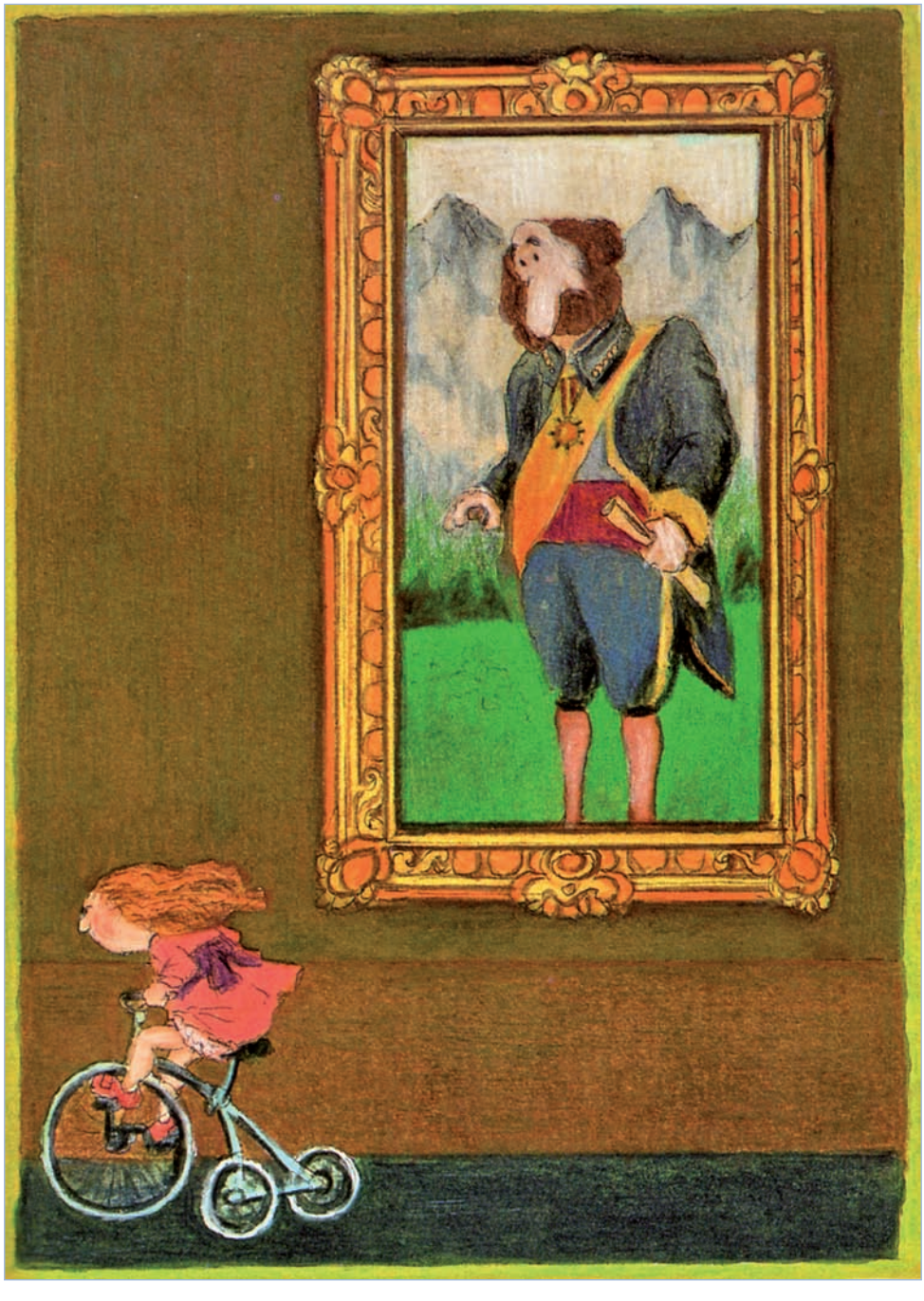
El buen amigo del cielo
SM, 2001



El buen amigo del cielo
SM, 2001



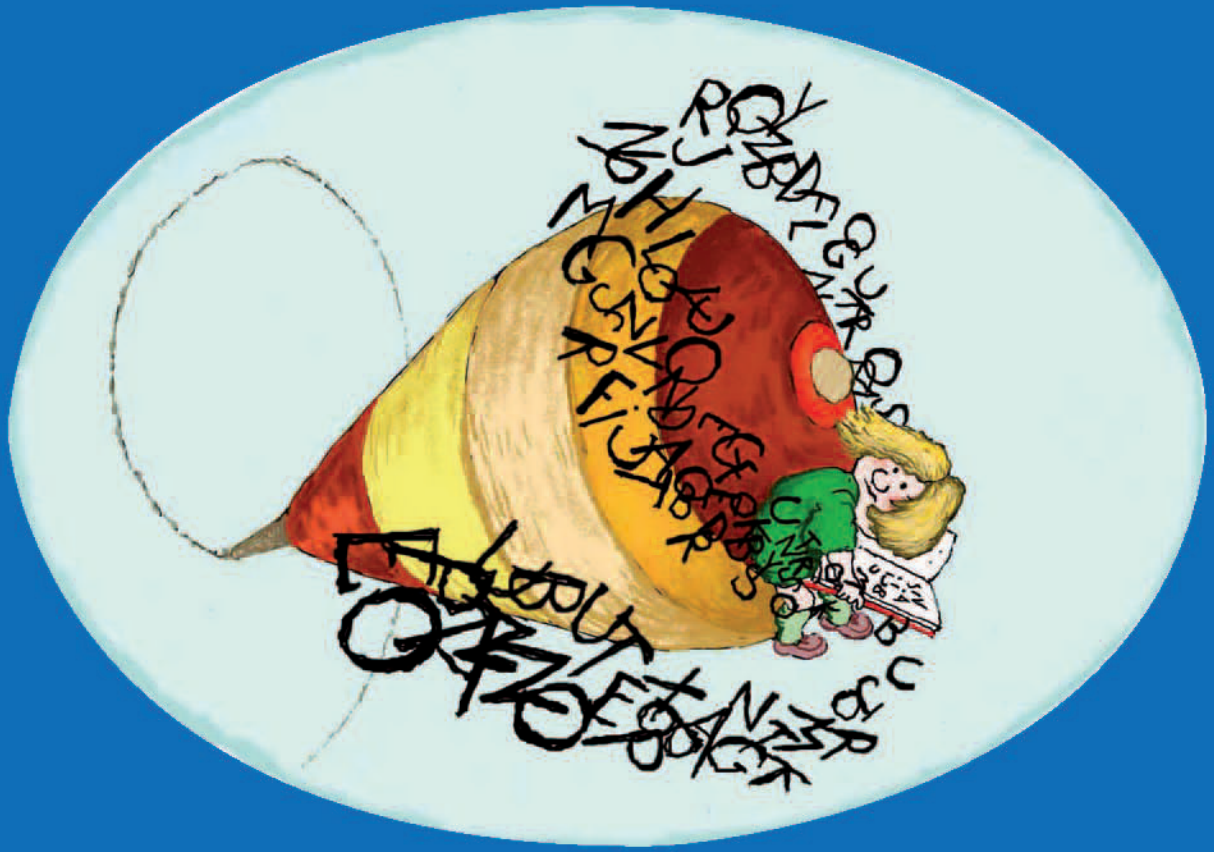
Las cosas del salón
Espasa Calpe, 1990



Las cosas del salón
Espasa Calpe, 1990

Las cosas del salón
Espasa Calpe, 1990

Las cosas del salón
Espasa Calpe, 1990

Dimes y Diretes
Juventud, 1992

Ilustraciones de **Fernando Krahn** para **Peonza**